

„Egipcios por doquier“.  
Alejandro de Humboldt y su visión ‘orientalista’ de América

*Zusammenfassung*

Alexander von Humboldts amerikanischer Reisebericht (*Relation historique...*) ist voller orientalistischer Motive. Der Blick des Reisenden ist ein ‚orientalistischer‘. Humboldt begreift und inszeniert Amerika mittels literarischer Stereotype, wissenschaftlicher Vergleiche, kolonial-ökonomischer Analogien und philologischer Reflexionen als zweiten Orient. Diese Praxis wird jedoch in Frage gestellt durch selbstkritische Überlegungen und durch eine Reihe komplexerer Verfahren der Orientalisierung: Metaphorische und metonymische Bezüge überlagern sich. Gemeinsamkeiten und Unterschiede werden differenziert. Die Identifikationen zwischen Europa, Amerika und dem Orient sind ebenso wechselhaft wie ihre Bewertungen. Der Humboldtsche Orientalismus dekonstruiert sich selbst.

*Abstract*

Alexander von Humboldt's „Orientalist gaze“ is a simple term for a complex mode of perception and description in his American travelogue. Humboldt „Orientalizes“ America in numerous stereotypical metaphors, scientific comparisons and colonial economic analogies, and also perpetuates a philological Orientalism as analyzed by Edward Said. Gradually, however, self-reflexive critiques and a series of subtle inversions erode binary oppositions and colonial constructions. Humboldt's text first employs and then deconstructs Eurocentrist patterns. It symptomatizes and strategically destabilizes the concept of the „Orient“ as a paradigm of cultural difference and Orientalism as an imperial discourse.

*Resumen*

La „visión orientalista“ de Alejandro de Humboldt es un simple término para designar un modo complejo de percepción y descripción empleado por el científico alemán en su relación de viaje. Humboldt „orientaliza“ a América por medio de numerosas metáforas estereotipadas, de comparaciones científicas y analogías económico-coloniales, y perpetúa a su vez un „Orientalismo“ filológico como el que ha analizado Edward Said. Sin embargo, de manera gradual, la crítica autorreflexiva y una serie de sutiles inversiones erosionan las oposiciones binarias y las construcciones coloniales. El texto de Humboldt emplea primeramente patrones eurocentristas para luego deconstruirlos. Lo que en un principio aparece como un síntoma, pasa luego a desestabilizar estratégicamente el concepto del „Oriente“ como paradigma de la diferencia cultural y el „Orientalismo“ como discurso imperial.

\* \* \*

*Concerning the Author*

Oliver Lubrich, born 1970, studied Comparative Literature and Philosophy in Berlin, Saint-Étienne and Berkeley, and is now a Lecturer at the Institute of General and Comparative Literature at Free University Berlin. His fields of research include: Shakespeare (a book will be published in autumn 2001), Alexander von Humboldt, theater, and popular culture (Love, Football, Mythology, Cyborgs). He also curates exhibitions – currently the travelling exhibition "Signs of the Times – Jewish Lives in Germany Today".

## Über den Autor



Oliver Lubrich, geb. 1970, studierte Allgemeine und Vergleichende Literaturwissenschaft und Philosophie in Berlin, Saint-Étienne und Berkeley und unterrichtet derzeit als Wissenschaftlicher Mitarbeiter am Institut für Allgemeine und Vergleichende Literaturwissenschaft der Freien Universität Berlin. Seine Arbeitsschwerpunkte sind unter anderem: Shakespeare (Monographie erscheint im Herbst 2001), Alexander von Humboldt, Theater und Popkultur (Liebe, Fußball, Mythologie, Cyborgs). Er ist nebenbei tätig als Kurator von Ausstellungen, zuletzt: "Zeichen des Alltags – Jüdisches Leben in Deutschland heute".

## Kontakt

Oliver Lubrich  
Freie Universität Berlin  
Institut für Allgemeine und Vergleichende Literaturwissenschaft  
Hüttenweg 9, 14050 Berlin, Germany

tel/fax | ++49/30/3041893

email | [lubrich@zedat.fu-berlin.de](mailto:lubrich@zedat.fu-berlin.de)

www | <http://www.complit.fu-berlin.de/institut/lehrpersonal/lubrich.html>

\* \* \*

Oliver Lubrich

Universidad Libre de Berlín

„Egipcios por doquier“.

Alejandro de Humboldt y su visión ‘orientalista’ de América\*

## Introducción

La campaña de Napoleón Bonaparte en Egipto en el año 1798 marca un punto culminante del entusiasmo europeo por el „Oriente“ y de su apropiación colonial.<sup>1</sup> Pocas semanas antes de la „batalla junto a las Pirámides“ llega Alejandro de Humboldt a París, antes de embarcarse hacia América del Sur por la vía de España.<sup>2</sup> En Francia, el científico alemán abraza primeramente el propósito de viajar también al Oriente, pero sería necesaria una combinación de planes impedidos y azares favorables para llevar finalmente hacia el continente americano a aquel hombre ávido de viajar, donde, como resultado de una expedición que duró en definitiva cinco años, el naturalista elaboraría las bases de su máxima obra científica y de su reputación internacional.<sup>3</sup>

En el primer capítulo de su obra de viaje, publicada en tres volúmenes con el título de *Relation historique du Voyage aux Régions équinoxiales du Nouveau Continent*,<sup>4</sup> Alejandro de Humboldt habla de pasada sobre su fracasado plan de viajar a Egipto („un voyage de la Haute-Égypte [I.42]; „un viaje por el Alto Egipto“ [V.r.e.-I.38]): „je ne pouvois résister à la tentation de visiter des contrées si célèbres dans les fastes de la civilisation humaine.“ [I.42] („no podía resistir a la tentación de visitar países tan célebres en los fastos de la civilización humana.“ [V.r.e.-I.39]). Las razones que le llevaron a desistir del proyecto las menciona más bien de manera vaga:

„Je me croyois très-près du moment où je m'embarquerois pour l'Égypte, quand les événemens politiques me firent abandonner un plan qui me promettoit tant de jouissances. La situation de l'Orient étoit telle, qu'un simple particulier ne pouvoit espérer de suivre des travaux qui, même dans des temps plus paisibles, exposent souvent le voyageur à la méfiance des gouvernemens.“ [I.42]

(„Me creía muy próximo al momento de partir para Egipto cuando los acontecimientos políticos me hicieron abandonar un plan que me prometía tantas satisfacciones. La situación del Oriente era tal, que un simple particular no podía esperar la prosecución de trabajos que aún en los tiempos más pacíficos exponen con frecuencia al viajero a la desconfianza de los gobiernos.“ [V.r.e.-I.39]).

Aunque aquí se alude meramente a la situación política,<sup>5</sup> la campaña colonial francesa también puede ser vista como un estímulo para esa propensión de Humboldt a lo exótico, para sus intereses científicos y sus planes concretos de viaje.<sup>6</sup>

Como es sabido, también el célebre viaje de Colón a América había comenzado como una búsqueda del Oriente, específicamente de una ruta por mar a las Indias.<sup>7</sup> En ese propio año de 1492, el *annus mirabilis* de su historia, los españoles habían concluido triunfalmente la reconquista de la Península Ibérica, llevada a cabo a lo largo de más de siete siglos de guerra contra los moros, y por ende también contra el Islam. En su condición de conquistadores, continuarían ahora esa „cruzada“, esta vez contra extraños seres de fe diferente, como una conquista colonial contra los nativos de ultramar.<sup>8</sup> Estos „indios“ venían a sustituir a los moros no sólo desde un punto de vista histórico e ideológico; también desde el punto de vista etimológico la palabra significaba realmente „hindúes“, por lo que ya en su denominación aparecen como falsos orientales, en todo caso como orientales decepcionantes a la luz del error de Colón. Irónicamente, se trata otra vez de un fracasado proyecto de expedición al Oriente el que constituye el punto de partida del viaje del „segundo descubridor“ a América,<sup>9</sup> quien siempre ha sido comparado con Colón y que de vez en cuando debe haberse visto a sí mismo en analogía con el gran „descubridor“.<sup>10</sup>

Pero la América de Humboldt no sólo podría relacionarse con el Oriente desde un punto de vista biográfico

o histórico-aneecdótico. Tal como Humboldt lo sugiere en un pasaje, el episodio del fracasado viaje a Egipto tuvo cierto efecto en sus estudios; efecto que se haría patente durante su viaje por América:

„Je donnai dès-lors à mes études une direction qui étoit conforme à ce nouveau projet, et dont j'ai profité dans la suite, en examinant les rapports qu'offrent les monumens barbares des Mexicains avec ceux des peuples de l'ancien monde.“ [I.42]

(„Desde entonces di a mis estudios una dirección conforme a ese nuevo proyecto, de la cual me aproveché después examinando la relación que ofrecen los monumentos bárbaros de los mejicanos con los de los pueblos del viejo mundo.“ [V.r.e.-I.39])

Sus estudios sobre el Oriente tendrían una influencia en la manera en que Humboldt se enfrenta al „Nuevo Mundo“. <sup>11</sup> En sus descripciones de América el Oriente es mencionado una y otra vez. La relación de viaje parece ser transitada por un subtexto oriental. ¿Qué papel (o papeles) juegan los motivos orientales en la *Relation historique...*? ¿Y qué función asume el Oriente en la imaginación geográfica de Humboldt?

## 1. Metáfora

Ya el lugar llamado Santa Cruz, en las Islas Canarias, donde Humboldt hace escala durante su travesía, es para él un „caravasar“ („caravanserai“ [I.104]). <sup>12</sup> Pero no es hasta su llegada a América del Sur que se inicia una verdadera acumulación de motivos orientales: También la „Casa del Rey“ en el pueblo de misión llamado San Fernando „est un véritable caravanserai“ [I.373] („Es un verdadero [caravasar]“). <sup>13</sup> Su propia comitiva de viaje, que se desplaza por el interior de Venezuela, aparece descrita como una „caravane“ [II.137, III.32].

Los *Llanos* venezolanos son imaginados por el viajero como un desierto, al tiempo que los emplea como metáfora del centro de la civilización antigua, es decir, como „Mediterráneo“: „le Sahara, [...] cette Méditerranée de sables mouvans“ [III.32] („el Sahara, [...] ese [M]editerráneo de arenas movedizas“ [V.r.e.-V.48]). La ciudad de Manoa es vista por Humboldt como „le Tombuctou du Nouveau-Continent“ [II.153] („el Timbuctú del Nuevo Continente“ [V.r.e.-III.215]). Por su parte, el territorio situado entre los ríos Amazonas y Orinoco pasa a ser una nueva Babilonia („cette immense Mésopotamie entre l'Orénoque et l'Amazone“ [II.539]; „esta inmensa Mesopotamia entre el Orinoco y el Amazonas“ [V.r.e.-IV.338]), lo que equivale a decir que los dos grandes ríos sudamericanos son imaginados como el Eufrates y el Tigris, y el interior del continente como un arcaico espacio cultural del Oriente. <sup>14</sup>

La América de Alejandro de Humboldt exhibe claros rasgos orientales. En las cuevas de Atarupe, y más tarde también en Caripe, encuentra „momias“ („momies“ [II.353, II.598]). El legado gráfico de los indios Humboldt lo denomina „jeroglíficos“ („peintures hiéroglyphiques“ [III.20]; „pinturas jeroglíficas“). <sup>15</sup> La supuesta poligamia y antropofagia de un cacique indio se sintetiza en la idea del harén: „Cocuy, le chef des Manitivitanos [...] avoit son harem de femmes [...], il en mangea les plus belles et les plus grasses.“ [II.477] („Cocuy, el jefe de los Manitivitanos [...] tenía su serrallo [...] [y] se comía a las más bellas y más gordas de sus mujeres“ [V.r.e.-IV.253]). El escritor viajero menciona a Moctezuma, el gobernante azteca, y lo nombra „le sultan mexicain“, mientras al dios azteca Quetzalcoatl, con analogía igualmente osada, lo llama „le Budha des Mexicains“ [II.484]. A los nómadas nativos de la región del Orinoco los compara con los árabes: „l'indigène de l'Orénoque [...] transporte ses cultures (conucos), comme l'Arabe transporte sa tente...“ [II.429] („el indígena del Orinoco [...] transporta sus cultivos [conucos] como el árabe muda su tienda...“ [V.r.e.-IV.189]). A los caribes („[l]es Caribes“) los llama los „B[oj]ukhares“ de América [II.482, III.20] <sup>16</sup> o también „les Bédouins des fleuves de la Guyane“ [II.539] („los beduinos de los ríos de Guayana“ [V.r.e.-IV.339]). Y hasta los bandidos de los *Llanos* se comportan „a la manera de los beduinos“ („à la manière des Bédouins“ [III.28]). Alejandro de Humboldt describe el „Nuevo Mundo“ como un segundo Oriente. Su viaje por Sudamérica es puesto en escena abiertamente como un viaje imaginario por esa región. Humboldt *orientaliza* a América, convierte lo que ve en objeto de su *mirada „orientalista“*. <sup>17</sup>

Al combinar unos con otros distintos elementos iconográficos, Humboldt superpone a sus descripciones de los paisajes americanos escenarios orientales: En el río Apure, que se sale de su cauce, el lector se

ve transportado a las regiones inundadas del Bajo Egipto: „Tout rappelle ici les inondations de la Basse-Égypte“ [II.199] („Todo recuerda aquí las inundaciones del Bajo Egipto“ [V.r.e.-III.275]), incluidos los cocodrilos, los cadáveres de caballos y los buitres, que recuerdan a su vez determinadas especies egipcias: „Ils ont tout le port de la *Poule de Pharaon*, et rendent les mêmes services aux habitans des *Llanos* que le Vultur Percnopterus aux habitans de l'Égypte.“ [II.199] („Tienen toda la facha de la *Gallina de Faraón*, y prestan a los habitantes de los *Llanos* iguales servicios que el Vultur Percnopterus a los habitantes de Egipto.“ [V.r.e.-III.276]). En las épocas de sequía las llanuras parecen desiertas („les plaines brûlantes de Casanare, de l'Apure et de Calabozo [...] ressemblent aux déserts de l'Afrique.“ [II.92]; „las abrasadas llanuras del Casanare, el Apure y Calabozo [...] se asemejan a los desiertos de África.“ [V.r.e.-III.134]). Luego las palmeras, cuyo aspecto es similar al de las que abundan en las „costas de Berbería“ („côtes de Barbarie“), „comunican al paisaje“, junto con los camellos y los espejismos, „un aspecto africano“ („...au paysage un aspect africain“ [II.93]). La asociación es realmente obsesiva. Las analogías aparecen como aparentemente inevitables. Por lo visto no es posible hablar del Orinoco sin pensar de inmediato en el Nilo, aun cuando nunca se haya estado allí: „On ne peut parler des cataractes de l'Orénoque sans se rappeler la manière qui étoit jadis en usage pour descendre les cataractes du Nil...“ [II.319] („[No] puede hablarse de las cataratas del Orinoco sin recordar la manera antaño puesta en uso para bajar por las cataratas del Nilo...“ [V.r.e.-IV.47]).

Las obras de fortificación de los indios norteamericanos, que Humboldt conoce realmente a través de la literatura, le recuerdan al viajero „les pyramides à gradins de l'Égypte et de l'Asie occidentale“ [III.156] („las pirámides [...] con escalones de Egipto y del Asia occidental“). En la medida en que el naturalista alemán va extendiendo de cierto modo sus analogías orientalistas más allá de las regiones visitadas, compara simultáneamente estas obras constructivas con monumentos mexicanos y egipcios: „Tous les fortins carrés sont aussi exactement orientés que les pyramides égyptiennes et mexicaines“ [III.155] („Todos los fortines cuadrados están exactamente orientados como las pirámides egipcias y mexicanas“). La pirámide es la metáfora arquitectónica principal en la obra de Humboldt. Particularmente las cumbres de las montañas son descritas a menudo por él como „piramidales“. La „haute cime pyramidale“ [II.454] („la alta cima piramidal“) pasa a ser realmente un icono geocultural.<sup>18</sup> (Incluso los indios otomacos apilan „en pyramides“ [II.609] las pequeñas pelotas de tierra que les sirven de alimento.)

Una de las cadenas asociativas características del método de Humboldt, la cual en ningún momento combina elementos comparativos obvios, funciona a través del estereotipo de la opulencia del Oriente: A partir de la pregunta acerca de la importancia de las perlas entre los pueblos indígenas del norte de Venezuela, particularmente en la „côte de perles“ [I.340] („la costa de las perlas“ [V.r.e.-I.445]), tan célebre en el siglo XVI, „comme le golfe Persique et l'île Taprobane l'étoient chez les anciens“ [I.340] („como el golfo Pérsico y la isla de Taprobana lo eran entre los antiguos“ [V.r.e.-I.445]), Humboldt llega a la conclusión de que „le luxe des perles“ [I.340] („el lujo de las perlas“ [V.r.e.-I.445]) ha estado muy difundido también entre los americanos, como lo demuestran los diversos adornos de México y Perú, en particular la cofia guarnecida de perlas en el busto de basalto de una „sacerdotisa mexicana“ („prêtresse mexicaine“), la cual, a su vez, recuerda el adorno de cabeza de la divinidad egipcia „Isis“ [I.341].

Las asociaciones de Humboldt parecen tener un carácter relativamente convencional. Se trata de un inventario de tropos „orientalistas“, en especial de procedencia egipcia y persa, así como turca, árabe y islámica. A través de su mirada orientalista, Alejandro de Humboldt ve en América caravanas, camellos, desiertos, palmeras, oasis, momias, jeroglíficos, pirámides, faraones, sultanes, cocodrilos, harenas, beduinos, bandidos de los desiertos, perlas, lujo y tiranía.

## 2. Conocimiento

Pero el científico alemán no sólo opera con algunos clichés superficiales. Él establece una serie de referencias científicas, en especial de carácter geológico, climatológico, zoológico e hidrográfico. Una variedad de piedra que aparece muy a menudo es el „caillou d'Égypte“ [I.537, III.25] („guijarro de Egipto“ [V.r.e.-II.253]). El clima de los *Llanos* es explorado desde el punto de vista científico, lo cual, según Humboldt, sería igualmente deseable en el caso del Sahara: „Aucun baromètre n'a encore été porté dans le Sahara.“ [II.150] („No se ha llevado todavía al Sahara ningún barómetro“ [V.r.e.-III.211]). Los cocodrilos habitan lo mismo „en Amérique comme en Égypte“ [II.213] („en América como en el Egipto“

[V.r.e.-III.124]); „un véritable crocodile“ („un verdadero cocodrilo“) es „analogue à celui du Nil“ [II.214] („análogo al del Nilo“ [V.r.e.-III.294]). El Orinoco es comparable con el Nilo en muchos sentidos [II.658-664]: tanto en las estructuras del paisaje como en su función civilizadora, „la marche de la civilisation le long des vallées de rivières“ [II.659] („la marcha de la civilización a lo largo de los valles de las riberas“). En general, la mayoría de las referencias al Oriente que a primera vista tienen un mero carácter científico, poseen también una dimensión cultural: las comparaciones de Humboldt se refieren a la infraestructura, el idioma, la ciencia popular, la religión, la mitología, el arte y la literatura. Como ejemplos de la „influence des localités sur la culture“ („influencia de las localidades en la cultura“ [V.r.e.-IV.338]), tema esencial que lo ocupa durante su viaje, Humboldt menciona exclusivamente regiones del Oriente: „L'île de Méroé entre l'Astaboras et le Nil, le Pendjab de l'Indus, le Duab du Gange, la Mésopotamie de l'Euphrate en offrent des exemples justement célèbres dans les annales du genre humain.“ [II.539] („La isla de Meroe entre el Astaboras y el Nilo, el Pendjab en la India, el Duab del Ganges, la Mesopotamia del Eufrates, ofrecen ejemplos justamente célebres en los anales del género humano“ [V.r.e.-IV.338-339]). Los *Llanos* son como el Sahara en la medida en que representan un obstáculo para la comunicación y la civilización [II.159]. Su interés por estudiar las sabanas de América del Sur no sólo es tomado por Humboldt como pretexto para hablar de los desiertos de Arabia, sino también para mencionar diversos vocablos árabes y compararlos con nombres persas y turco-tártaros: „On ne peut être surpris que la langue arabe, plus que toute autre langue de l'Orient, soit riche en mots qui expriment les idées de désert...“ [II.158] („No es posible sorprenderse de que la lengua árabe, mejor que cualquiera otra del Oriente, sea rica en vocablos que expresan la idea del desierto...“ [V.r.e.-III.222]).

Por otra parte, Humboldt se ocupa de hábitos, costumbres y otros temas de la antropología. Las exóticas prácticas culturales del Oriente („On sait que dans l'Orient on fait encore...“ [II.616]; „Se sabe que en el Oriente todavía se hace...“) son traídas a colación al igual que estados y procesos de carácter político („Dans ce pays, comme dans l'Orient, on ne connaît d'autres révolutions que celles que font les gouvernans eux-mêmes“ [II.545]; „En este país como en Oriente, no se conocen más revoluciones que las que hacen los mismos gobernantes“ [V.r.e.-IV.347]). Los indígenas atribuyen al consumo de determinados animales „ces mêmes qualités stimulantes“ („las mismas cualidades estimulantes“) que los orientales („les Orientaux“) buscaban en la carne de otra especie [II.494-495]. La religión de los pueblos del Alto Orinoco era en principio, como „entre los persas“, un culto de la naturaleza: „[ils] n'ont [...] d'autre culte que celui des forces de la nature.“ [II.429] („no tienen [...] otro culto que el de las fuerzas de la naturaleza“). Algunas „opiniones“ pseudocientíficas que se encuentran en América tienen sus equivalentes en el Oriente: „On croit dans le Venezuela, comme en Égypte, que les bois pétrifiés se forment de nos jours“ [III.257] („En Venezuela, como en Egipto, se cree que las maderas petrificadas se forman en nuestros días“). Como caso típico de fenómeno natural enigmático, que en lugar de ser explicado científicamente es estilizado a la categoría de misterio y aprovechado por la charlatanería de los sacerdotes, se menciona el ruido que producen ciertas piedras huecas, algo que ya „les anciens habitants de l'Égypte“ („los antiguos habitantes de Egipto“ [V.r.e.-III.384]) habían observado en Tebas [II.283]: el efecto de las célebres columnas de Mémnon. En el mito del diluvio de los indios tamanacos hay una montaña que juega un papel especial y que ya conocíamos del Oriente: „Cette montagne est l'Ararat des peuples araméens ou sémitiques“ [II.587] („Esta montaña es el Ararat de los pueblos arameos o semíticos“ [V.r.e.-IV.404]).

En el sentido concreto de los Estudios Culturales, se insertan en el texto poemas, cuentos y mitos. En la obra de Humboldt no sólo están presentes de manera intertextual científicos orientales („Les géographes arabes assurent...“ [II.661]; „Los geógrafos árabes aseguran...“) y cronistas de viaje („Déjà d'anciens voyageurs arabes avoient observé...“ [II.500]; „Ya antiguos viajeros árabes habían observado...“ [V.r.e.-IV.285]), sino también diversos literatos („de dire avec un poète de l'Orient“ [II.417]; „para decir con un poeta del Oriente“ [V.r.e.-IV.173]):

„Nous admirons, dans les poètes indiens, persans et arabes, de fréquentes allusions à ces effets magiques de la réfraction terrestre. [...] cette poésie du désert. Elle est née en Asie. Les poètes de l'Orient l'ont puisée dans la nature du pays qu'ils habitoient; ils ont été inspirés par l'aspect de ces vastes solitudes...“ [II.165]

(„En los poetas indios, persas y árabes, nos admiran frecuentes alusiones a estos efectos mágicos de la refracción terrestre [...] esta poesía del desierto, que ha nacido en Asia. Los

poetas del Oriente la han sacado de la naturaleza del país que habitaban; se han inspirado en el aspecto de esas vastas soledades...“ [V.r.e.-III.230-231])

„ces prestiges que les poètes arabes, persans et indous ont chantés ,comme les douces tromperies de la solitude du désert.“ [III.467]

(„aquellos prestigios que los poetas árabes, persas e indios han cantado ,como las dulces ilusiones de la soledad del desierto.“ [E.p.-227])

Al ver a unos indios espantándose mutuamente los mosquitos del cuerpo con violentas palmadas, el alemán recuerda un „cuento persa“: „on se rappelle le conte persan de l'ours qui essaie de tuer de sa patte les mouches sur le front de son maître endormi.“ [II.342] („recuérdase el cuento persa del oso que intenta matar con una pata las moscas sobre la frente de su amo dormido.“ [V.r.e.-IV.78]).

Las referencias de Humboldt al Oriente no se limitan en modo alguno a la reproducción retórica de clichés. En un nivel distinto, la *Relation historique...* contiene una serie de comparaciones serias de carácter científico y humanístico que reclaman un conocimiento heurístico. El Oriente sirve de modelo a la percepción de América.

### 3. Economía colonial

Las referencias de motivación científica en la obra de Humboldt, al igual que aquéllas que a primera vista no pasaban de tener un carácter ornamental y meramente literario, tampoco están exentas de resonancias coloniales y de implicaciones ideológicas. Mediante la estilización orientalizante América pasa a ser un espacio que es enfrentado a Europa no sólo en su dimensión exótica y cultural como un „otro“ comparable con el Oriente, sino un espacio que desde el punto de vista económico ha de cumplir una función como la que hasta entonces ha sido atribuida al Oriente.

La longitud de las vías de transporte entre los Andes y la región del Orinoco, por ejemplo, es comparada por Humboldt con las del comercio entre Europa y el Oriente („une distance qui égale celle de Tombouctou à Marseille.“ [II.540]; „una distancia que iguala a la que hay de Timbuctú a Marsella“ [V.r.e.-IV.340]); las cosechas de las colonias españolas („celles des vallées d'Aragua et de l'intérieur de l'île de Cuba“ [II.56]; „las de los valles de Aragua y del interior de la isla de Cuba“ [V.r.e.-III.82]) son comparadas con las de las regiones del Magreb („Les belles récoltes de l'Égypte et du royaume d'Alger“; „Las excelentes cosechas del Egipto y del reino de Argel“ [V.r.e.-III.82]) y el volumen de la economía cafetalera cubana es también comparado con el del comercio árabe-persa („On croit que toute Arabie...“ [III.424]; „Se cree que toda la Arabia... [E.p.150).

América, en su condición de suministrador de materias primas, se halla en competencia con el Oriente. En Europa se consumen más especias de la India – cuya adquisición fue por cierto una de las razones que motivaron la expedición de Colón –, que productos comparables de las Américas:

„Ces écorces et ces fruits aromatiques, la cannelle, la noix de muscade, le Myrthus pimenta et le Laurus pucherí seroient devenus des objets importants de commerce, si l'Europe, lors de la découverte du Nouveau-Monde, n'avoit pas déjà été accoutumée aux épiceries et aux aromes de l'Inde.“ [II.383]

(„Estas cortezas y frutos aromáticos, la canela, la nuez moscada, el *Myrtus pimenta* y el *Laurus pucherí*, se habrían convertido en importantes objetos de comercio, si en la época del descubrimiento del Nuevo Mundo no se hubiera ya acostumbrado la Europa a las especias y aromas de la India.“ [V.r.e.-IV.129])

El boceto realizado por el propio Humboldt para un proyecto de canal que atravesaría el Istmo de Panamá, a fin de crear las bases infraestructurales para intensificar el intercambio comercial en América, se inspiró evidentemente en los proyectos del Canal de Suez, concebidos a raíz de la campaña de Napoleón en Egipto, mencionada por Humboldt en el tercer tomo de su relación de viaje [III.139].

Reveladora es también la comparación de los motivos orientales con referencias al África no islámica.<sup>19</sup> Porque la región situada más allá del Sahara sirve en toda regla como marco referencial para

comparaciones de mero carácter naturalista – sin aquellas connotaciones culturales –, que Humboldt, de forma muy característica en él, establece continuamente entre todos los lugares y fenómenos del universo, en el sentido, por ejemplo, de las estadísticas climatológicas a lo largo de determinadas latitudes: „sur le continent opposé, dans l’Afrique équinoxiale...“ [II.316] („en el opuesto continente, el África equinoccial...“ [V.r.e.-IV.43]). En realidad, el África no oriental aparece en la relación de viaje como una reserva de comparaciones, como una región geográfica acultural. El Oriente, por el contrario, es una noción cultural transpolada a América como un espacio imaginario desde el punto de vista específicamente cultural.<sup>20</sup> Las nociones culturales, en particular las del mundo árabe e hindú, así como sus correspondientes analogías económicas, „orientan“ literalmente el discurso de Humboldt sobre América. Mientras que el África „negra“ no parece ocupar lugar alguno en la topografía simbólica humboldtiana, al Oriente, por el contrario, se le atribuye una esencial significación ideológica: el de prototipo de espacio económico colonial.

#### 4. Filología

Alejandro de Humboldt no carece de conocimientos previos cuando se refiere al Oriente en América. En la relación de viaje se pone de manifiesto en especial su familiaridad con los idiomas orientales. En sus estudios lingüísticos y antropológicos de idiomas indígenas, Humboldt compara su relación recíproca con la de las lenguas indoeuropeas. Humboldt constata que los idiomas de los indios están tan relacionados unos con otros como lo están el alemán, el griego, el persa y el sánscrito [I.462]. A partir de la variedad superficial („varieté des idiomes“ [II.278]; „variedad de idiomas“ [V.r.e.-III.378]) y/o de determinadas coincidencias aisladas, no es posible determinar ni en uno ni otro caso si existe una absoluta diferencia o una influencia histórica directa: „Des ressemblances isolées de sons prouvent tout aussi peu pour la communication des peuples, que la dissemblance de quelques racines prouve contre l’affiliation incontestable de l’allemand, du persan et du grec.“ [II.368] („Semejanzas aisladas de sonidos en lo tocante a comunicaciones de los pueblos prueban tan poca cosa cuanto prueba la desemejanza de algunas raíces contra la filiación incontestable del alemán, el persa y el griego“ [V.r.e.-IV.108]). A pesar de su estructura común, las lenguas indígenas son mucho más diferenciadas: „moins rapprochées les unes des autres que ne le sont le grec, l’allemand et le persan.“ [II.279] („están emparentadas las unas con las otras menos de lo que están el griego, el alemán y el persa“ [V.r.e.-III.379]). Pero por otra parte pueden observarse „ces mêmes analogies de racines et de formes grammaticales, qu’on observe entre le sanskrit, le persan, le grec et l’allemand“ [II.669-670] („esas mismas analogías de raíces y formas gramaticales que se observan entre el sánscrito, el persa, el griego y el alemán“); „il existe entre l’aruaque et le caribe les mêmes rapports qu’il y a entre le grec et le persan, l’allemand et le sanscrit.“ [III.14] („entre el idioma aruaco y el caribe existen los mismos parentescos que hay entre el griego y el persa, el alemán y el sánscrito“). En cada caso existe una filiación común.

En estos rudimentos para una teoría diferenciada de las lenguas indígenas, Alejandro de Humboldt impugna la tesis de la „degeneración“ de América, opinión que defendían autores como Guillaume-Thomas Raynal,<sup>21</sup> Cornélius de Pauw,<sup>22</sup> Georges-Louis Leclerc Buffon<sup>23</sup> y Georg Wilhelm Friedrich Hegel<sup>24</sup> en la llamada „Disputa del Nuevo Mundo“. <sup>25</sup> Los aborígenes disponen de sistemas lingüísticos comparablemente complejos y diferenciados, cuya especificidad „nosotros“, los europeos, aún no hemos comprendido lo suficiente.<sup>26</sup>

Además de los estudios lingüísticos comparativos de carácter general, Humboldt hace también algunas reflexiones sobre conceptos específicos. De un espejismo que observa por ejemplo en los *Llanos* venezolanos, recuerda su denominación en sánscrito clásico: „Ce phénomène [...] a fait donner au mirage, en sanscrit, le nom expressif *du désir* (de la soif) *de l’Antilope*.“ [II.165] („Este fenómeno [...] ha hecho dar al espejismo, en sánscrito, el nombre expresivo del *deseo* (sed) del antílope.“ [V.r.e.-III.230]). Del mismo modo, Humboldt integra en sus descripciones de viaje otros idiomas no indoeuropeos como el árabe. Como parte de una extensa disertación sobre la anguila eléctrica o gimnoto („Gymnotes“) [II.173-190], habla de las similitudes de los vocablos árabes para designar el trueno („rahd“) y los peces eléctricos („rahadd“):



„Un peuple vif et ingénieux, les Arabes, avoient-ils deviné, depuis une haute antiquité, que la même force qui, dans les orages, enflamme la voûte du ciel, est l'arme vivante et invisible des habitans des eaux? On assure que le poisson électrique du Nil porte en Égypte un nom qui signifie le tonnerre.“ [II.190]

(„¿Habían adivinado los árabes, pueblo vivo e ingenioso, desde una gran antigüedad, que la misma fuerza que en las tempestades inflama la bóveda del cielo es el arma viviente e invisible de los habitantes de las aguas? Asegúrase que el pez eléctrico del Nilo tiene en Egipto un nombre que significa *trueno*.“ [V.r.e.-III.263])

A finales del siglo XVIII y principios del XIX los orientalistas europeos se ocupaban intensamente de los idiomas orientales. Este auge de las filologías orientales, en cuyo contexto debemos ver los estudios lingüísticos de Alejandro de Humboldt, es criticado por Edward Said como un elemento del discurso orientalista, para lo cual el autor de origen palestino desarrolla en cada caso una precisa tesis que tiene en cuenta el estudio de las lenguas clásicas y las lenguas vivas: según Said, como el sánscrito ya no era una lengua viva, podía emplearse como fuente „inofensiva“ de las lenguas europeas.<sup>27</sup> Los estudios de las lenguas orientales vivas como el árabe, el persa y el turco servían de manera pragmática como instrumento de la campaña napoleónica, mientras que desde el punto de vista discursivo asumían la función de aprehender hegemonícamente el Oriente como dimensión textual, definiéndolo como un significante fijo e inequívoco desde el punto de vista semántico.<sup>28</sup>

Alejandro de Humboldt se halla situado en el ámbito de este discurso. Él forma parte de la red orientalista de su época. Mantenía correspondencia con Ernest Renan, quien para Said representa la fusión del „orientalismo“ y la „filología“. <sup>29</sup> Silvestre de Sacy, el primer profesor de árabe y, posteriormente, director de la *École publique des langues orientales*,<sup>30</sup> fue su maestro de idiomas.<sup>31</sup> Humboldt asimiló el canon orientalista de su época y lo integró en su relación de viaje sobre América. Un ejemplo de ese canon es la obra en veintitrés tomos titulada *Description de l'Égypte* (1809-1828) [II.236, III.140], surgida igualmente en el contexto de la expedición napoleónica y que puede ser interpretada como un intento ejemplar de apropiación total de un país oriental (Egipto) por parte de una nación imperial europea (Francia).<sup>32</sup> Humboldt también se refiere en otro momento al „Institut d'Égypte“ [II.656]. El orientalismo institucional de la era napoleónica, que Humboldt había pasado por alto tan decorosamente al principio de su relación de viaje, juega después un papel no poco importante.<sup>33</sup> Desde el punto de vista de los Estudios Culturales, y también en un sentido lingüístico e intertextual, Alejandro de Humboldt se sitúa en América como un experto en temas del Oriente. Entra en escena como un orientalista profesional.

## 5. Terminología

Humboldt emplea el concepto „Oriente“ de manera acrítica, aun cuando éste sea no sólo vago, sino también de un elevado carácter ideológico desde el punto de vista actual. Pero, ¿cómo se comporta el concepto en relación con América? ¿Fue Humboldt no sólo parte de ese „orientalismo“ analizado por Edward Said en tanto discurso de dominación europeo,<sup>34</sup> y que el propio Humboldt transpola al continente americano; sino que operaba además en un „occidentalismo“ de creación análoga, como discurso específico sobre el „Nuevo Mundo“? ¿Correspondía su visión „orientalista“ a una mirada „occidentalizante“? ¿Participa Humboldt de un discurso „americanizante“, de un „americanismo“ o, más exactamente, de un „latinoamericanismo“? El ensayista cubano Enrico Mario Santí critica a la Latinoamericanística europea y norteamericana – los también llamados *Latin American Studies* –, por ser precisamente un discurso de dominación, no sólo sobre América como un todo, sino sobre América Latina en tanto unidad específica, en el sentido de Michel Foucault o Edward Said: es decir, como „Latinoamericanismo“.<sup>35</sup>

Alejandro de Humboldt se inscribe sin duda en una tradición de autores europeos – y más tarde norteamericanos<sup>36</sup> – que (re)producían un discurso más o menos coherente y topológico sobre América Latina.<sup>37</sup> En repetidas ocasiones se le ha imputado al naturalista alemán una función para-colonialista en sentido directamente instrumental<sup>38</sup> o indirectamente discursivo.<sup>39</sup>

Sin embargo, la relación de viaje de Humboldt sobre América se diferencia en varios puntos esenciales de ese „orientalismo“ tal como lo define Edward Said, o de un „latinoamericanismo“ en el sentido de

Santí: América jamás es entendida como una entidad fija a la que es posible adjudicar clichés,<sup>40</sup> sino como un ente que está siendo continuamente diferenciado, historiado de forma consecuyente y relacionado mediante comparaciones de carácter universal.

Esto se pone de manifiesto ya en el nivel de los conceptos. Humboldt emplea en el transcurso de su relación de viaje un sinnúmero de calificativos para designar las regiones por él recorridas: „Amérique“, „les Indes“, „Nouveau Monde“, „Nouveau Continent“, „régions équinoxiales“, „Tropiques“, „climats“, „hémisphère“, „l'Occident“, „l'ouest“, „colonies espagnoles“, „zone torride“, „provinces d'outre-mer“, „contrées“, „pays“, „Terre-Ferme“, „Paria“, „Tierra de Amerigo“ y decenas de otros términos muy bien diferenciados entre sí desde el punto de vista semántico, provistos además de connotaciones distintas. En particular, Humboldt vincula diversos substantivos („région“, „continent“, „monde“, „colonie“, „province“, „climats“, „zone“, „contrées“, „pays“ etc.) y atributos („équinoxiale“, „nouveau“, „espagnole“, „torride“ etc.) de una forma combinatoria arbitraria. (El concepto „América Latina“ no aparece todavía.)

De ese modo, Humboldt no sólo se resiste a implantar un concepto geográfico general y a desarrollar un *master signifier* continuamente repetido y por ello radicalmente despojado de sus raíces etimológicas, un concepto que al mismo tiempo es enriquecido a todas vistas con sentido, al cual pudieran atribuirse de manera sucesiva otros estereotipos que servirían para perfilarlo, consolidarlo e inmunizarlo, tal como lo ha descrito Edward Said a partir de la concepción europea del „Oriente“. La inabarcable secuencia de términos en sus distintas variaciones parece poder demostrar la imposibilidad de establecer una definición esencialista de esa índole (o puede que sea un síntoma de esa imposibilidad). Para designar a „América“, Alejandro de Humboldt no crea ni adopta ningún concepto comparable al del „Oriente“ en la obra de Said. En ese sentido, su discurso – a pesar de toda „orientalización“ en el detalle, con todas sus implicaciones ideológicas – no es en ningún modo análogo al del „orientalismo“. La relación de viaje de Humboldt no es un texto representativo del „latinoamericanismo“.

Desde el punto de vista geográfico, la palabra „oriental“, en su acepción de „situado al este“, es un concepto muy relativo que no sólo puede ser usado en Europa sino también dentro del „Nuevo Mundo“ („La Cordillère, que nous venons de désigner sous le nom d'orientale“ [III.202]; „La Cordillera que acabamos de designar con el nombre de oriental“; „la partie orientale de la Guyane“ [II.699]; „la parte oriental de la Guayana“; „des régions chaudes et orientales de l'Amérique du Sud“ [II.585]; „las regiones cálidas y orientales de la América del Sur“; „côtes orientales“ [II.573]; „costas orientales“; etc.).<sup>41</sup> Incluso el término „Oriente“ – aunque aquí precisamente podría evitarse con facilidad una coincidencia de ambos niveles de significado, usando el término francés „l'Est“ („el Este“), más exacto e inequívoco –, puede designar desde el punto de vista geográfico una parte de América del Sur, es decir el „este“ de Sudamérica („des contrées de l'Orient“ [II.696]; „los países del Oriente“).

Son varias las geografías que entran en competencia entre ellas. Por una parte, justamente desde el punto de vista cultural, va estableciéndose una demarcación entre dos grandes categorías: „Oriente“ y „Occidente“. Por otra parte, en el aspecto geográfico, el mundo queda dividido en dos mitades, „l'hémisphère occidentale“ y „l'hémisphère orientale“ [III.232]. La coincidencia de las dimensiones cultural y geográfica de los términos „oriental“ y „l'Orient“ es diseminativa desde el punto de vista semántico.

De manera análoga sucede con el término „Nouveau Continent“ en relación con Europa y el Oriente: el término „Occidente“ („l'occident“, „L'Occident“) designa en Humboldt tanto a Europa [III.89] como a América [II.539]. Del mismo modo que el „Oriente“ puede ser considerado tanto una parte del Viejo Mundo („occidental“ versus „oriental“ [III.232] en el significado original de los conceptos<sup>42</sup>) que separado de éste, también el Nuevo Mundo es a un mismo tiempo, como resultado de su „orientalización“ literaria, el opuesto casi oriental, mientras que el „Occidente“, por el contrario, constituye parte del „Oeste“ y de Europa y funge a su vez como antítesis del Oriente.<sup>43</sup> El sistema topográfico que Humboldt esboza en su *Relation historique...* es en sí mismo contradictorio si se lo observa detalladamente.<sup>44</sup>

## 6. Autorreferencia

Las metáforas, comparaciones, asociaciones, alusiones, citas y reminiscencias orientales que aparecen en la relación de viaje de Humboldt no son únicamente estilizaciones irreflexivas y estereotipadas, en todo caso pudieran ser estilizaciones ideológicas inconscientes. Pero las apariencias engañan. De una manera implícita, la relación de viaje se va enfrentando cada vez más de manera crítica a su propio

procedimiento de la orientalización: Humboldt va desvelando los estereotipos orientalistas en la misma medida en que los reproduce, por ejemplo, como falsas generalizaciones de las ciencias naturales:

„Quelle différence entre les espèces que nous venons de citer et le dattier de l'orient qui, pour les peintres paysagistes de l'Europe, est devenu malheureusement le type du groupe des palmiers!“ [II.316]

(„[i]Qué diferencia entre las especies que acabamos de citar y el dátíl del [O]riente, que por desgracia [se ha convertido] para los pintores paisajistas de Europa [en un prototipo] del grupo de las palmeras!“ [V.r.e.-IV.43])

Una palma datilera no es lo mismo que una palma real. Los topos culturales se revelan como falsos clichés.

Alejandro de Humboldt formula una crítica explícita a la literatura de viaje; crítica que podría referirse implícitamente también a su propio texto: el que redacta sus memorias de viaje („sa mémoire“) y las presenta ante un público europeo, tiende a la exageración:

„revenu en Europe, rendu au monde civilisé, il trouve un dédommagement de ses peines dans le plaisir d'étonner par le récit des faits qu'il croit avoir recueillis, par la description animée des choses lointaines.“ [II.293-294]

(„y vuelto a Europa, restituido al mundo civilizado, halla un desquite de sus fatigas en el placer de causar admiración mediante la narración de hechos que cree haber recogido y la descripción animada de lejanas cosas.“ [V.r.e.-IV.15])

Ciertas formas de la naturaleza comparativamente monótonas (como las sabanas de Venezuela, el océano o los desiertos del Oriente) incitan a una fabulación exotizante:

„On aime à conter dans les missions comme sur mer, comme dans l'orient, et partout où l'on s'ennuie.“ [II.293]

(„Contar es un placer en las misiones, como en el mar, como en el Oriente, y dondequiera que amenaza el fastidio“ [V.r.e.-IV.12]).

Esta circunstancia impone – desde Heródoto – la necesidad de mostrar cierto escepticismo ante las fábulas de los nativos y ante las narraciones de misioneros y las relaciones de viaje:

„On ne peut être surpris qu'une région si déserte ait été de tout temps le sol classique des fables et de la féerie. C'est là que de graves missionnaires ont placé ces peuples qui ont l'oeil dans le front, une tête de chien ou la bouche au-dessous de l'estomac; c'est là qu'ils ont trouvé tout ce que les anciens nous rapportent des Garamantes, des Arimaspes et des Hyperboréens.“ [II.293]

(„No debe sorprender que una región tan desierta haya sido en todo tiempo la tierra clásica de las fábulas y de cosas de hadas. Allí localizaron graves misioneros esos pueblos que tienen un solo ojo en la frente, una cabeza de perro, o la boca debajo del estómago: allí encontraron lo que los antiguos nos cuentan de los Garamantes, los Arimaspes y los Hiperbóreos.“ [V.r.e.-IV.12])

Aquí Humboldt hace dos cosas: mientras por un lado confirma una vez más la analogía convencional (América es como el Oriente), va socavando por otro lado una práctica literaria de la que él mismo participa (tanto de una región como de otra se han escrito suficientes tonterías).

En otro pasaje, Humboldt alerta sobre la posibilidad de hacer asociaciones demasiado aventuradas, y lo hace ironizando sobre ciertas conclusiones falsas típicas de la literatura de viaje en las que él mismo incurre una y otra vez: se mofa, por ejemplo, de „[i]es savans qui voient des Égyptiens partout où il y a des momies, des hiéroglyphes ou des pyramides...“ [I.194] („los sabios que ven egipcios por doquier, donde haya momias, jeroglíficos y pirámides...“). Algunos „crédulos viajeros“ hacen las asociaciones más absurdas diciendo que los indios que encuentran a su paso hablan irlandés („des Indiens qui parlent

l'irlandois“ [III.159]; „indios que hablan irlandés“) o hebreo („les théologiens ont cru y voir de l'hébreu“ [III.160]; „los teólogos han creído ver en ellos al hebreo“). Es demasiado fuerte la tentación de aplicar los paradigmas habituales de identidad y diferencia.

Es de esa manera concreta que el conocimiento del canon europeo (*Biblia*, mitología, Antigüedad clásica) puede suscitar malentendidos, proyecciones falsas y erróneas traducciones:

„Gabriel de Cabrera recueillit à Cuba une tradition très-semblable à celle que les peuples de race sémitique ont de Noé [...] Cabrera, préoccupé des mythes des Hébreux, a-t-il mal interprété les paroles des indigènes, ou (ce qui paroît plus probable) n'a-t-il pas ajouté un trait de plus à ces analogies de la *femme au serpent*, de la *lutte de deux frères*, du *cataclysme de l'eau*, du *radeau de Coxcox*, de l'*oiseau explorateur*, et de tant d'autres mythes qui nous apprennent incontestablement qu'il existoit une communauté d'antiques traditions entre les peuples des deux mondes?“ [III.427]

(„Gabriel de Cabrera recogió en Cuba una tradición muy semejante a la que los pueblos de raza semítica tienen de Noé [...] Cabrera, preocupado con las fábulas heroicas de los hebreos, ¿ha interpretado mal la palabra de los indígenas o, lo que parece más probable, ha querido añadir a estas analogías de la *mujer serpiente*, de la *lucha de los dos hermanos*, del *cataclismo del agua*, de la *almadría de Coxcox*, del *ave exploradora* y de otros muchos mitos que nos hacen saber que existía una especie de comunidad de antiguas tradiciones entre los pueblos de ambos mundos?“ [E.p.157])

Al final, lo ajeno resulta casi imposible de diferenciar de la proyección de lo propio – o de la imagen habitual de lo ajeno.

Cuando Humboldt se ocupa de las cualidades atribuidas al pueblo de los caribes, constata que los connotados de determinadas naciones o culturas se desvinculan e independizan de su base histórica: „les Caribes“, en su condición de pueblo viajero, „jouoient-ils le même rôle que les *Chaldéens* dans l'ancien continent.“ [III.13] („puede que jugasen el mismo papel que los caldeos en el antiguo continente“ [V.r.e.-V.23]). Para los caribes es válido lo mismo que para caldeos, egipcios y bohemios:

„lorsque, sous les Césars, les superstitions de l'Orient s'introduisirent en Italie, les *Chaldéens* ne venoient pas plus des bords de l'Euphrate que nos Égyptiens et Bohémiens (parlant un dialecte de l'Inde) ne sont venus des bords du Nil et de l'Elbe.“ [III.13]

(„y cuando, bajo los Césares, las supersticiones del Oriente se introdujeron en Italia, los Caldeos no venían ya de las márgenes del Eufrates, así como nuestros egipcios y bohemios (hablando un dialecto de la India) tampoco llegaban de las riberas del Nilo y del Elba.“ [V.r.e.-V.23])

No todo lo que a uno le parece oriental merece tal calificativo. La mirada orientalista es extremadamente falaz.

## 7. Metonimia

El orientalismo de Humboldt es todo menos coherente, no sólo desde el punto de vista autorreferencial o de la política de los conceptos, sino también en su procedimiento retórico. Las distintas relaciones que se establecen entre América y el Oriente tienen un status muy diferente. Además de las referencias estéticas, científicas, económico-coloniales y filosóficas se encuentran otras de índole completamente distinta.

En el marco de su ilustrada teoría de la cultura, Humboldt recurre al motivo de una *translatio imperii*, un progresivo desplazamiento del centro de poder de la „civilización“ en sentido occidental que establece una relación geopolítica entre las culturas y los continentes: „Sa marche progressive de l'est à l'ouest, de l'Asie en Europe...“ [III.59] („Su marcha progresiva del Este al Oeste, del Asia a Europa...“ [V.r.e.-V.85]).

A diferencia de Cristóbal Colón, Humboldt sí encontró una ruta por mar a las Indias, „un commerce

direct avec l'Inde“ („un comercio directo con la India...“ [V.r.e.-V.230]), una ruta al Oriente desplazándose hacia el Oeste, es decir, a través de su ya aludido proyecto de un canal „à travers l'Amérique centrale“ [III.144] („a través de la América Central“ [V.r.e.-V.230]). Esta idea de construir una vía de comunicación entre los océanos Atlántico y Pacífico, lo que más tarde sería realizado con la construcción del Canal de Panamá, une a Europa y a América con el Oriente no sólo en un sentido literal. También de manera indirecta, Humboldt crea a este fin varias referencias orientales: Con las miras puestas en la posibilidad de realizar un proyecto de canal de tal envergadura, Humboldt se refiere a un proyecto egipcio de la época de los Ptolomeos o de los Kalifas, para lo cual ofrece como fuente la ya citada obra *Description de l'Égypte* [III.140]. El Canal de Suez, que sirvió de modelo a su propio diseño de canal, estaba en el mismo contexto de expansión imperial que la mencionada publicación. Es en este pasaje donde Napoleón hace su aparición en el texto humboldtiano: „[le] canal de Suez, projeté [...] à l'époque de l'expédition de Bonaparte en Égypte“ [III.139] („[el] canal de Suez, proyectado [...] en la época de la expedición de Bonaparte a Egipto“ [V.r.e.-V.223]). Humboldt compara además sus propios planos con los de otros grandes proyectos constructivos: „depuis l'époque inconnue de la construction des pyramides de Gizeh“ [III.130] („desde la época ignota de la construcción de las pirámides de Gizeh“ [V.r.e.-V.209]), y se pregunta si será posible superar su dimensión. Alejandro de Humboldt concibe un proyecto para América que no tiene a menos compararse con las pirámides. La pirámide constituye aquí una referencia, pero evidentemente no es usada como medida absoluta [III.130].

También en el detalle puede comprobarse la transferencia concreta de elementos individuales del Oriente hacia América. A través de las Islas Canarias se introdujeron camellos en el continente americano [II.91]. La caña de azúcar, según recapitula Humboldt en un análisis sobre el itinerario geográfico de esta planta, arribó de la India y China a la región del Mediterráneo, a Chipre, Rodas, Italia y España, pasando antes por Persia y Arabia, y luego de España llegó a las Islas Canarias a través de Sicilia y Madera, hasta arribar finalmente a las Antillas [II.90]. Algunos camellos („les chameaux, objets de la prédilection des Maures“ [II.92]; „los camellos, objeto de la predilección de los moros“ [V.r.e.-III.134]) fueron en efecto empleados para transportar la caña de azúcar [II.92], por lo que se trataba de un artículo de importación del Oriente destinado a transportar otro artículo de igual procedencia. En vista de que los pocos ejemplares existentes en América se extinguieron rápidamente („leur race fut bientôt éteinte.“ [II.92]; „muy pronto se extinguió su prole.“ [V.r.e.-III.134]), los españoles, en sustitución de los camellos, emplearon a los oprimidos indios como „bestias de carga“ [II.92]. A partir de tales observaciones, Humboldt desarrolla todo un programa logístico, económico y al mismo tiempo humanitario y político. Para ello demanda la introducción masiva de camellos en América: „l'introduction des chameaux devoit être tentée en grand, et par le gouvernement même.“ [II.93] („debería intentarse la introducción en grande de los camellos, y esto por el gobierno mismo“ [V.r.e.-III.135]) ya que „les chameaux seroient de la plus haute importance pour faciliter le commerce intérieur.“ [II.92] („[l]os camellos serían de la mayor importancia para facilitar el comercio interior“ [V.r.e.-III.134]), „...surtout les *hedjines, vaisseaux du désert*“ [II.93]; („...sobre todo los hedyines, 'navíos del desierto'“ [V.r.e.-III.135]). En la temporada de seca, ya se sabe, las llanuras americanas se asemejan mucho a los desiertos de África („ressemblent aux déserts de l'Afrique“ [II.92]).<sup>45</sup>

Lo cierto es que pueden verificarse muy pocas de esas asociaciones directas entre el Oriente y América que aludan concretamente a acontecimientos de la época. Si bien muchos europeos y africanos llegaban a América como colonos o esclavos, respectivamente, no había allí en realidad verdaderos orientales. Sin embargo, desde el punto de vista histórico, Humboldt se refiere a un vínculo de suma importancia: el del origen de los indios americanos, provenientes del territorio asiático, y sus desplazamientos migratorios prehistóricos: „l'origine asiatique des peuples du Nouveau-Monde“ [I.487], („el origen asiático de los pueblos del Nuevo Mundo“), „en supposant (ce qui est géographiquement possible) une migration d'Asiatiques...“ („suponiendo que haya existido una migración de asiáticos, lo cual es geográficamente posible...“) [III.158].

A través de estos vínculos factográficos y especulativos, América y el Oriente entran en una relación que no es ya únicamente imaginaria u „orientalista“ (en un sentido literal), sino también en una relación histórica directa. A partir de entonces resulta imposible determinar si los americanos adoptan rasgos orientales porque Humboldt se los atribuye en un plano *retórico* o porque existe un vínculo real entre ellos. Las relaciones metafóricas y metonímicas se superponen. Entran en competencia un orientalismo imaginario y un realismo histórico.

## 8. Diferencia

En medio de las bellezas naturales de la selva de Caripe, Alejandro de Humboldt se alegra de no haber viajado a Egipto:

„Nous sentions vivement [...] combien notre position contrastoit avec celle des voyageurs qui se plaignent d'avoir été dépouillés de leurs provisions dans les couvens Coptes de la Haute-Égypte.“ [I.434]

(„Vivamente sentíamos [...] lo que contrastaba nuestra situación con la de los viajeros que se quejan de haber sido despojados de sus provisiones en los conventos de Coptos del Alto Egipto.“ [V.r.e.-II.124])

Contrariamente a su propio método de comparar a América con el Oriente o de establecer un vínculo entre ambas regiones mediante diversas asociaciones, sean éstas directas o indirectas, de carácter metafórico o metonímico, negando incluso en cierto modo la diferencia entre ellas, Humboldt constata que esas diferencias existen: por ejemplo, entre las civilizaciones milenarias del Oriente y aquellas regiones de América que se encuentran fuera de las civilizaciones precolombinas: „cette différence entre l'antique civilisation de l'Inde, et ces contrées de l'Amérique du Sud où le genre humain paroît comme une colonie récemment établie.“ [III.268] („esta diferencia entre la antigua civilización de la India y esas regiones de América del Sur donde el género humano parece una colonia recién establecida“). América, por tanto, no se encuentra sólo en analogía con el Oriente, sino incluso en un llamativo contraste, el cual puede definirse a partir de detalles específicos: „La grande masse du peuple conserve autant d'antipathie pour la barbe que les Orientaux l'ont en honneur.“ [I.472] („La gran masa del pueblo conserva tanta antipatía contra las barbas, como las tienen en honor los orientales.“ [V.r.e.-II.174]). Tales diferencias tornan aún más compleja la retórica orientalista en la relación de viaje humboldtiana. Cuando Humboldt aborda el tema de los calificativos indígenas para designar los cauces de los ríos de aguas muy transparentes (los nativos hablan de „aguas negras“ [II.386]), se remite a múltiples fuentes del Oriente: viajeros, geógrafos y poetas. Ya los „antiguos viajeros árabes“ („d'anciens voyageurs arabes“) habían observado la extrema transparencia de las „aguas verdes“ en un sector del Nilo [II.500]. También „algunos geógrafos árabes“ („quelques géographes arabes“) se referían a un „Nilo verde“ [II.500]. Por su parte, „los poetas persas“ („les poètes persans“) hablaban de un „cielo verde“ [II.500]. Resulta poco probable que los „pueblos de raza semítica“ („les peuples de race sémitique“) confundan el verde con el azul [II.500], tanto menos cuanto que en una traducción de Silvestre de Sacy el citado Abd-Allatif había intentado explicar el color „verde“ a través de la presencia de sustancias vegetales en el agua [II.500]. Más bien puede inferirse de tales comparaciones una observación de carácter general que vincula similitudes y diferencias entre América y el Oriente: „Partout les eaux les plus limpides et les plus transparentes sont celles qui ne sont pas blanches.“ [II.500] („En todas partes, las aguas más límpidas y transparentes son precisamente las que no son blancas“ [V.r.e.-IV.286]).

Alejandro de Humboldt toma nota incluso de cómo los propios nativos se refieren a fenómenos del Oriente, a veces incluso de manera negativa, estableciendo un estricto distanciamiento, como si se resistieran a ser „orientalizados“: „[L]es colons [...] répètent qu'il n'y a de vrais crocodiles que dans le Nil...“ [III.462] ([L]os colonos [...] repiten que no hay verdaderos cocodrilos sino en el Nilo...“ [E.p.221]). Los nativos insisten („[ils] répètent“) en su diferencia.

Humboldt no sólo pone en entredicho la identidad de nativos y orientales. También relativiza su pretendida „otredad“. Es así que a sus reflexiones sobre la poligamia les sigue una cautelosa relativización de lo planteado: „La polygamie diminue sans doute le bonheur domestique et l'union intérieure des familles; mais cet usage, sanctionné par l'ismaélisme, n'empêche pas les Orientaux d'aimer tendrement leurs enfans.“ [II.306] („La poligamia, sin duda, menoscaba la felicidad doméstica y la unión interior de las familias; pero este uso, sancionado por el islamismo, no impide que los orientales amen tiernamente a sus hijos“ [V.r.e.-IV.30]). Si bien los americanos, como los orientales, pueden parecer parcialmente „distintos“, su humanidad esencial no es puesta en duda en ningún momento.

El cronista de viaje llega entonces al punto en que al menos puede ver, cuestionar y revisar en parte su método de la orientalización automática de la realidad americana. Humboldt da inicio entonces a un proceso de autocorrección. Cuando se tropieza con un grupo de monjes en el interior del territorio

venezolano, siente primero la tentación de describirlos como orientales, pero se resiste a ese reflejo. Y de manera explícita analiza ese impulso suyo al que se refiere en subjuntivo como un error que ha podido evitarse, una „confusión“, o lo que es igual a decir, una falsa percepción, un *misreading*: „[N]ous les aurions pris pour des Orientaux.“ [II.257] („Los hubiéramos tenido por sujetos orientales.“ [V.r.e.-III.351])

## 9. Inversión

Que sea justamente en este pasaje donde Humboldt desarrolla determinadas cohibiciones y suspende su mirada orientalista, resulta curioso en un sentido: en el caso de esos monjes, se trata de misioneros europeos, es decir, de elementos que forman parte del sistema colonial. El aspecto de lo „exótico“, que en definitiva es reconocido como parte integrante de lo propio, parece ser lo que más se resiste a la orientalización. Sólo los nativos y la naturaleza parecen ser „orientalizables“.

Particularmente a partir del segundo tomo, aparecen otras formas alternativas de orientalización que tornan aun más complejo este esquema de la transferencia, de la percepción de los indios como orientales (modelo 1), y que erosionan la jerarquización que le sirve de fundamento. En muchas de sus referencias Humboldt lleva a cabo una serie de inversiones. Distingue, por ejemplo, dos principios de antropomorfismo en la representación de los dioses; principios que dependen „des dispositions des peuples dont les uns sont plus inclinés à la mysticité, les autres plus dominés par les sens, par les impressions extérieures.“ [II.588] („de las disposiciones de los pueblos, de los cuales los unos son más inclinados hacia el misticismo, los otros más dominados por los sentidos y por las impresiones exteriores“ [V.r.e.-IV.406]). En los mitos del Oriente („dans les mythes de l’Orient“) los dioses descienden a la tierra para gobernar en su condición de monarcas. Por el contrario, en los mitos de Occidente („chez les Grecs et d’autres nations de l’Occident“), los primeros monarcas experimentan una apoteosis [II.558]. Oriente y Occidente aparecen aquí en una clara oposición. La figura mítica de Amalivaca, que vino del mar después de un diluvio para erigir el universo de los tamanacos y desapareció luego „en la otra orilla“ [II.586-589], es interpretada por Humboldt – al igual que el dios azteca Quetzalcoatl –, como un héroe humano („homme[] extraordinaire[]“, „un personnage des temps héroïques“ [II.588]; „hombre extraordinario“, „un personaje de los tiempos heroicos“ [V.r.e.-IV.406]) y no como un dios („n’est pas originellement le *Grand-Esprit*, le *Vieux du Ciel*“ [II.588]; „no es originariamente el *Gran Espíritu*, el *Viejo del Cielo*“ [V.r.e.-IV.405]), con lo cual lo sitúa dentro del paradigma griego y no del oriental. En el contraste entre el Oriente y Europa, los indios son considerados como pertenecientes a Europa y no al Oriente (modelo 2).

Pero también el Oriente es, a veces, una parte del mundo antiguo. Él cuenta con una larga historia, una Antigüedad („antiquité“) propia, cuya influencia en la antigua Grecia se puede inferir y lo diferencia de las culturas indígenas americanas, por tanto debe citarse con cierta reverencia: „L’Indien américain ne connaît pas le tour du potier qui, chez les peuples de l’Orient, remonte à la plus haute antiquité.“ [II.372] („El indio americano no conoce el torno de alfarero que entre los pueblos del Oriente se remonta a la más remota antigüedad“). Es en este caso donde aparece la tercera de las combinaciones que Humboldt baraja entre Europa, América y el Oriente: Entre Europa y el Oriente existe una congruencia; en cambio los americanos son igualmente ajenos a esas dos culturas (modelo 3).

Al discutir distintas hipótesis sobre las grandes migraciones de los caribes, Humboldt, en forma análoga, compara las ideas basadas en una sobrevaloración de este pueblo con la mitología oriental del „buen salvaje“: „on suppose (comme dans certains mythes de l’Orient), que la sobriété et l’innocence des moeurs des sauvages, ont pu élever la durée moyenne d’une génération à 180 à 200 ans“ [III.14] („se supone, como en ciertos mitos del Oriente, que la sobriedad y la inocencia de las costumbres de los salvajes podían elevar la duración media de una generación a [ciento ochenta] o doscientos años“ [V.r.e.-V.25]). También en esta analogía no es el „exótico“ indígena quien adopta la posición del oriental, desde cuyo punto de vista los „salvajes“ („sauvages“) aparecen como „buenos“ („sobriété“, „innocence“), sino el colonialista o el viajero europeo. El orientalista ha adoptado la perspectiva del oriental. En relación con algunos extravagantes cultos funerarios – en parte también caníbales – de algunos pueblos de la región del Orinoco o de las Antillas, Humboldt cita a un „poeta oriental“ cuyo nombre no menciona, pero que al perecer contemplaba tales prácticas con cierta indiferencia: „C’est bien le cas de dire avec un poète de l’Orient, que de tous les animaux l’homme est le plus extravagant dans ses moeurs, le plus

dérégulé dans ses penchans.” [II.417] („Es una buena ocasión para decir con un poeta del Oriente ‘que de todos los animales, el hombre es el de costumbres más extravagantes y el de aficiones más descarriadas.’“) También aquí el viajero Humboldt percibe a los indios como seres exóticos, adoptando para ello el punto de vista de un hombre – muy liberal – del Oriente.

Pero también este procedimiento habrá de sufrir otras variaciones en lo adelante. Precisamente en relación con la supuesta antropofagia de los pueblos indígenas, la cual había servido a muchos viajeros europeos como criterio de absoluta otredad,<sup>46</sup> Humboldt alerta – de una manera quizás excepcional – sobre los peligros de una ceguera etnocéntrica, y lo hace justamente a través de dos referencias a la propia cultura que, al mismo tiempo, constituyen referencias al Oriente: reprochar a un indio su canibalismo, plantea Humboldt, „c’est comme si un Brame du Gange, voyageant en Europe, nous reprochoit l’habitude de nous nourrir de la chair des animaux.“ [II.504] („es como si un bra[h]mán del Ganges viajando por Europa nos reprochare la costumbre de alimentarnos con la carne de los animales“ [V.r.e.-IV.292]). A los ojos de los indios, ese ser extraño sacrificado era al fin y al cabo „un être entièrement différent“ („un ser enteramente distinto de él“ [V.r.e.-IV.292]), al igual que lo es para „nosotros“ un animal [II.504]. Al comparar el canibalismo de los indios con el de los egipcios en el siglo XIII, Humboldt deja claro que en todo momento es posible un „retroceso“ de la „civilización“ a la „barbarie“: „En Égypte, au treizième siècle, l’habitude de manger de la chair humaine se répandit dans toutes les classes de la société“ [II.505] („En Egipto, en el siglo XIII, la costumbre de comer carne humana se extendió entre todas las clases de la sociedad“ [V.r.e.-IV.292]). Por medio de una extensa cita del historiador Abd-Allatif, se enfatiza cómo en un estado de excepción, por ejemplo, durante una hambruna, pudo suceder entre los egipcios, que aparecen aquí en representación de todos los „pueblos civilizados“ („chez les peuples civilisés“), el que „un usage qui d’abord inspira de l’horreur et de l’effroi, ne causa bientôt plus pas la moindre surprise“ [II.505] („un uso que al principio causa espanto y horror, no produce luego la menor sorpresa“ [V.r.e.-IV.293]). Humboldt expone las propias prácticas culturales a la mirada ajena de un hindú. Y es precisamente al canibalismo, el motivo en que la diferencia y el rechazo se tornan más evidentes, a lo que Humboldt recurre para establecer una identificación de los indios y la propia cultura no sólo entre sí, sino también con los orientales egipcios. Puesto que la barbarie puede aparecer en cualquier momento en el seno de la civilización, entonces puede hablarse de una convergencia entre esas tres grandes culturas (modelo 4).

Al comparar unos con otros fenómenos americanos, orientales y europeos, Humboldt da lugar a veces a curiosas combinaciones que resultan subversivas por sus implicaciones: unos gusanos („vers“) que encuentra en los llanos de Venezuela, los asocia – a través de la lectura de una relación de viaje – con aquéllos que eran devorados en Arabia („qui servent de nourriture aux Arabes“; „que sirven de alimento a los árabes“) y que supuestamente sabían a caviar („qui ont le goût du caviar“ [III.4]; „que tienen el gusto del *caviar*“). Lo más innoble en el campo del otro (americano-oriental) es comparado con lo máximo en la esfera de lo propio (europeo, de connotación aristocrática).

En su paulatina adición, las variantes de referencias orientales, divergentes y contradictorias, se van desestabilizando mutuamente como versiones de la interculturalidad. La construcción simbólico-topográfica de Humboldt funciona a través de tres grandes categorías – Europa, el Oriente, América – cuya relación es variada hasta lo irreconocible.<sup>47</sup> El sistema de transferencias culturales se torna caótico. Esta confusión va aumentando en el transcurso del viaje y a medida que avanza la descripción del mismo.<sup>48</sup> La cuestión sobre si se trata de una estrategia consciente e intencionada, o del síntoma inconsciente de una alteración, consecuencia de la ausencia de un dogma, resulta en definitiva difícil de determinar.

## 10. Revaluación

Como se ve, el Oriente es situado en relación con Europa y América en formas muy diversas: en la comparación entre el „Viejo“ y el „Nuevo“ Mundo, el Oriente es ubicado alternativamente en uno u otro lado. O bien es separado de Europa, ya sea en la comparación o no con los indios, o es identificado con ella. En la medida en que Humboldt varía no sólo la constelación de estas comparaciones y relativizaciones, sino también su valoración, va diferenciando aún más su método de percibir a América con los ojos puestos en el Oriente.



La imaginación del Oriente en la relación de viaje de Humboldt es ambigua. Por una parte, los orientales pertenecen a la „civilización“ europea desde la „Antigüedad“; por otra parte, constituyen su más exacta oposición. En contraposición al ennoblecimiento del Oriente como cultura de la Antigüedad clásica, aparece la historia de los enfrentamientos entre los países de Europa y un Islam en expansión. Humboldt da continuidad a esta historia con las miras puestas en los acontecimientos políticos de la época: „dans l'Orient [...] des hordes barbares se sont emparées de l'Égypte, de l'Asie-Mineure, et de cette Grèce jadis libre, berceau abandonné de la civilisation de nos ancêtres.“ [III.59] („en el Oriente [...] las hordas bárbaras se adueñaron del Egipto, del Asia Menor y de esta Grecia antes libre, cuna abandonada de la civilización de nuestros ancestros.“ [V.r.e.-V.85]) El antagonismo que ha venido repitiéndose desde las Cruzadas, la caída de Constantinopla y hasta la guerra de liberación de los griegos, es ahora continuado en América. Los franciscanos de una misión en la región del Orinoco le preguntan al viajero „[...] surtout si le *Turc* continue à se tenir tranquille.“ [II.248] („[...] sobre todo si el *Turco* continúa manteniéndose quieto“ [V.r.e.-III.339]).

En reiteradas ocasiones Humboldt se refiere a los acontecimientos de la época en el sudeste de Europa. La esclavitud colonial que observa en Cuba („le commerce des nègres“) es asociada por él con el dominio turco sobre la Grecia contemporánea: „de nos jours (à l'éternelle honte de l'Europe chrétienne) on fait la *traite des Grecs* à Constantinople et à Smyrne.“ [III.403] („como en nuestros días se hace el tráfico de griegos en Constantinopla [y Esmirna], con oprobio eterno de la Europa cristiana.“ [E.p.100-101]). En esta variante de la orientalización de América los turcos adoptan el papel de los traficantes de esclavos de las colonias españolas, mientras los indios y en este caso específico los negros esclavos asumen el de los oprimidos griegos, en tanto el Occidente se llena de „oprobio“ al no poner fin a tales prácticas, lo cual estaría en condiciones de hacer apoyando la lucha de liberación de los griegos o – algo que se deja a la libre interpretación del lector –, poniendo en práctica la abolición de la esclavitud. „L'Europe“, que aquí constituye una sinécdoque de „civilización“ o de „mundo libre“, sacaría tanto provecho del fin del colonialismo español en América como del fin del dominio turco sobre Grecia: „des événements qui feroient cesser la barbarie en Grèce, [...] et dans d'autres pays soumis à la tyrannie de Ottomans.“ [III.59] („de los sucesos que [harían] cesar la barbarie en Grecia [...] y en los otros países sometidos a la tiranía de los otomanos“ [V.r.e.-V.85]). En este contexto de reflexión política ya no son los indígenas los identificados con un Oriente de connotaciones negativas, sino explícitamente los gobernantes coloniales españoles. El orientalismo de Humboldt se ha tornado aquí anticolonial.

De la esclavitud, tal como el viajero la observa en Cuba, Humboldt critica no sólo los engendros de una determinada práctica colonial, sino que relativiza los conceptos optimistas de la „Ilustración“, de la „civilización“ y de un „progreso“ lineal y teleológico [III.457]: ya en la Antigüedad, apunta, la esclavitud („l'esclavage“), por una parte, y el progreso („progrès“) y la civilización („civilisation“), por otra, no eran en ningún modo fenómenos excluyentes. Y mientras que Humboldt, en su condición de viajero, cree estar viviendo en una era de la razón („dans des temps que nous croyions caractérisés par un progrès prodigieux de lumières“ [III.457]; „en tiempos que creíamos caracterizados por un progreso asombroso del [conocimiento]“ [E.p.216]), por otra parte se ve obligado a observar cómo se repiten „las mismas crueldades“ („ces mêmes cruautés“) de la Antigüedad y de finales de la Edad Media: lo mismo en Cuba que en Santo Domingo, durante la Revolución Francesa o en las guerras de los turcos. Desde el momento en que la „barbarie“ es localizada a un mismo tiempo en Europa (Antigüedad, Feudalismo, Revolución), en América (esclavitud) y en el Oriente (guerras de los turcos), el término deja de funcionar como criterio diferenciador. Son precisamente los términos teórico-culturales e histórico-filosóficos, los mismos que se habían consolidado esencialmente en la oposición binaria al concepto de una „otredad“ „bárbara-oriental“, los que pierden aquí su cohesión y autoridad.

Durante la redacción de su relación de viaje, cuyo último tomo fue concluido en 1831, Humboldt se refiere a acontecimientos concretos de la guerra de liberación de los griegos (1821-1829), particularmente a las atrocidades cometidas por los turcos en Chio (1822) y a la caída de Misolonghi (1826):

„[L]es massacres de Chio, d'Ipsara, et de Missolonghi, oeuvres des barbares de l'Europe orientale, que les peuples civilisés de l'ouest et du nord n'ont pas cru devoir empêcher.“ [III.457]

„[L]as matanzas de Chio, de Misolonghi, obra de los bárbaros de la Europa oriental que las naciones civilizadas del oeste y del norte han creído no debían impedir.“ [E.p.216]

La frase sobre „los bárbaros de la Europa oriental“ („[l]es barbares de l'Europe orientale“) puede leerse de forma múltiple, según sea interpretado el genitivo „de“ como complemento o partitivo, es decir, en el sentido de una perspectiva ideológica o de pertenencia espacial: Mientras Humboldt, por una parte, destaca la otredad de los turcos sin mencionarlos directamente y llamándolos „bárbaros“, con lo cual los demarca como los absolutamente „otros“, parece reproducir el paradigma clásico que desde Homero y Esquilo les atribuye ese status desde la percepción „de la Europa oriental“ (es decir, del Este). Por otra parte, Humboldt los integra, al considerarlos una parte de la „Europa oriental“ (es decir, de una región híbrida). El límite entre occidentales y bárbaros („barbares de l'Europe“) y entre Europa y el Oriente („l'Europe orientale“) queda de ese modo disuelto, destruyendo así el antiguo paradigma.

\* \* \*

Ambas regiones, América y el Oriente, aparecen en la imaginación geográfico-cultural de Humboldt en una relación simultánea de identidad y diferencia, tanto respecto de Europa como entre sí. Europa se desplaza simbólicamente entre dos „otredades“, una „oriental“ y otra „americana“, las cuales al parecer se hayan en competencia por adquirir el rango de la menor diferencia, lo cual sucede con un resultado cambiante. El Oriente funge como el „Otro“ de la Europa tradicional, a través del cual es posible ejercitar su percepción de la diferencia. Él, el Oriente, constituye lo exótico que es descrito desde hace siglos, incluso milenios, y que por tanto es, paradójicamente, algo todavía a medias familiar.<sup>49</sup> En comparación con el Oriente, América es el otro „Otro“ de Europa. En la medida en que es vista como Oriente, América por su parte aparece doblemente exótica, y se torna al mismo tiempo comprensible. El Oriente y su duplicado, el „Nuevo Mundo“ codificado literariamente como Oriente, conforman dos variantes distintas de „alteridad“ que se desarrollan, varían y cuestionan mutuamente.

El Oriente le sirve a Humboldt como campo de referencia de asociaciones literarias, científicas, económicas, filológicas y políticas. Funge como un cliché de lo exótico, como objeto comparatístico, como caso precedente de la práctica colonial y como modelo heurístico y paradigma de la diferencia. A través de los pasajes escépticos e implícitamente autorreferenciales, así como a través de una sutil política conceptual, el Oriente se va tornando una referencia cuestionable. El texto de Humboldt problematiza su método de la „orientalización“ de América en la medida en que superpone relaciones metafóricas y metonímicas, iguala coincidencias y diferencias, combina identificaciones cambiantes, emprende valoraciones divergentes y esboza una topografía paradójica.

Alejandro de Humboldt fracasó como viajero del Oriente, y arribó a La Habana, no a Alejandría. Al principio todo pareciera indicar que este fracaso debe ser compensado en la relación de viaje mediante una mezcla ingenua e ideológicamente cuestionable de motivos orientales. Pero en la medida en que el autor deconstruye esta práctica de la „orientalización“ de América, la obra va diferenciándose de la mayoría de las relaciones de viaje y de toda la literatura escrita sobre países exóticos, pertenezca ésta a un discurso de carácter „orientalista“ o „latinoamericanista“, y lo hace de un modo que hoy podríamos intentar definir como „postcolonial“.<sup>50</sup>

## Índice de notas

\*La traducción ha sido realizada por José Aníbal Campos, La Habana.

1 Edward W. Said, *Orientalism* [1978], Nueva York 1994, pp. 73-92.

2 El 12 de abril de 1798 el Directorio acuerda iniciar la campaña francesa en el Oriente; el 12 de mayo llega Alejandro de Humboldt a París, y una semana más tarde las fuerzas expedicionarias francesas zarpan desde Toulon; los franceses navegan rumbo a Egipto y desembarcan en Alejandría el 1ro de julio, derrotan a los mamelucos junto a las pirámides el 21 de ese mes y tres días después hacen su entrada en la ciudad de El Cairo, continuando luego la campaña de Egipto y de Siria; durante todo ese tiempo Humboldt permanece

primero en la capital de Francia hasta el 28 de octubre, día en que parte en compañía de Aimé Bonpland hacia Marsella, donde ambos esperan infructuosamente durante seis semanas por una oportunidad para emprender la travesía. Mientras tanto, realizan algunas excursiones, una de ellas a Toulon precisamente. El 15 de diciembre Humboldt y Bonpland parten con destino a España; el 5 de junio de 1799 se embarcan en La Coruña, y el 22 de agosto de 1799 Bonaparte sale de Egipto.

3 Sobre los aspectos de carácter biográfico, véase: Siegmund Günther, „A. v. Humboldt“, en: Günther, *A. v. Humboldt. L. v. Buch. Biographieen* [sic], Berlín 1900, pp. 1-181, pp. 48-50; Ewald Banse, *Alexander von Humboldt. Erschließung einer neuen Welt*, Stuttgart 1953, pp. 28-30; Herbert Scurla, *Alexander von Humboldt. Eine Biographie* [Berlín/RDA, 1955], Düsseldorf 1982, pp. 96-99 und 102-104; Richard Bitterling, *Alexander von Humboldt* („Lebenswege in Bildern“, ed. de Ernst Hermann), Munich/Berlín 1959, pp. 24; Hanno Beck, *Alexander von Humboldts Amerikanische Reise*, Wiesbaden 1959, pp. 72-87; [del mismo autor], *Alexander von Humboldt*, 2 t., Wiesbaden 1959/1961, t. 1, pp. 110-119; Lotte Kellner, *Alexander von Humboldt* [ingl.], London 1963, pp. 26-28; Adolf Meyer-Abich, *Alexander von Humboldt* [1967], Reinbek 1995, pp. 52 y 62; Douglas Botting, *Alexander von Humboldt. Biographie eines großen Forschungsreisenden* [1973, *Humboldt and the Cosmos*], trad. de Annelie Hohenemser, Munich 1993, pp. 66-74; Kurt-R. Biermann, *Alexander von Humboldt* [1979] („Biographien hervorragender Naturwissenschaftler, Techniker und Mediziner“ 47), Leipzig 1990, pp. 41; Loren Alexander McIntyre, *Die amerikanische Reise. Auf den Spuren des großen deutschen Forschers Alexander v. Humboldt* [1982], Hamburgo 2000, pp. 39-40; Kurt Schleucher, *Alexander von Humboldt. Der Mensch – Der Forscher – Der Schriftsteller*, Darmstadt [1984], pp. 146-153; Pierre Gascar, *Humboldt l’explorateur*, París 1985, pp. 47-50; Werner Rube, *Alexander von Humboldt. Anatomie eines Ruhmes*, Munich 1988, pp. 93; Kurt Schleucher, *Alexander von Humboldt*, Berlín 1988 („Preußische Köpfe“), pp. 55-58; Jean-Paul Duviols/ Charles Minguet, *Humboldt, savant-citoyen du monde*, París 1994, pp. 19-23; Otto Krätz, *Alexander von Humboldt. Wissenschaftler – Weltbürger – Revolutionär* [1997], Munich 2000, pp. 58-63; Hanno Beck/Peter Schoenwaldt, „Der letzte der Großen“. *Alexander von Humboldt. Konturen eines Genies*, Bonn 1999 (= „El último de los grandes“. *Alexander von Humboldt. Contornos de un genio*, trad. de José M. García Pelegrín), pp. 16; véase también: Kurt-R. Biermann, Ilse Jahn/Fritz G. Lange, *Alexander von Humboldt. Chronologische Übersicht über wichtige Daten seines Lebens*, Berlín (RDA) 1968, pp. 20-22; Alexander von Humboldt, *Aus meinem Leben. Autobiographische Bekenntnisse*, ed. de Kurt-R. Biermann, Munich 1987, pp. 56-59 (en: „Meine Bekenntnisse“), pp. 65-69 (en: „Mein Aufbruch nach Amerika“), pp. 95-98 (en: „Aus meinem Leben“).

4 Todas las citas han sido tomadas de la edición original en francés, Alexander von Humboldt, *Relation historique du Voyage aux Régions équinoxiales du Nouveau Continent. Fait en 1799, 1800, 1801, 1802 et 1804 par Al. de Humboldt et A. Bonpland, rédigé par Alexandre de Humboldt*. Reimpresión íntegra del original publicado en París entre 1814 y 1825. Edición al cuidado de Hanno Beck, con una introducción de Hanno Beck y aumentada con un registro, 3 tomos, Stuttgart: Brockhaus 1970. – Los números romanos indican el tomo; los arábigos, la página correspondiente. Para las citas en español el traductor consultó varias traducciones disponibles de las obras de Humboldt; véase: Alexander von Humboldt, *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*, 5 tomos, [trad. de Lisandro Alvarado], Caracas 1991; y *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. Introducción biobibliográfica de Fernando Ortiz. Correcciones, notas, apéndices de Francisco Arango y Parreño, J. S. Thrasher y otros, La Habana 1998. Las citas correspondientes a ambas obras han sido señaladas en el texto con las abreviaturas siguientes: „[V.r.e.]“ para *Viaje a las regiones equinocciales...*, seguida del tomo y la página, indicados en números romanos y arábigos, respectivamente; y „[E.p.]“ en el caso del *Ensayo político...*; pero para los efectos de este trabajo fue preciso corregir algunos errores e imprecisiones de las respectivas traducciones. En tales casos, la corrección ha sido indicada entre corchetes. Cuando no ha sido posible localizar la cita, se realizó una nueva traducción de los pasajes correspondientes, por lo

tanto se omite toda indicación bibliográfica.

5 Napoleón Bonaparte y la expedición a Egipto son mencionadas de manera explícita en el tercer volumen de la relación de viaje de Humboldt, en la página 139.

6 Un biógrafo destaca el proyecto original de Humboldt como sigue: „El sueño de viajar al Oriente se avivó con mayor intensidad que antes [...] La mirada de Alejandro quedó fija en Egipto, en Napoleón. ¿Serían sólo rumores eso de que Napoleón había dicho a una persona de confianza que si todo iba bien, marcharía sobre la India? ¡India! ¡Las Indias orientales! Aquél seguía siendo uno de los destinos soñados por Humboldt. El Oriente excitaba su imaginación, al igual que la de Napoleón. El General, simbólicamente, había viajado a Egipto en el buque ‘Oriente’ [...] Sin embargo, Napoleón jamás llegaría a la India; tampoco Humboldt.“ (Kurt Schleucher, *Alexander von Humboldt. Der Mensch - Der Forscher - Der Schriftsteller*, Darmstadt [1984], p. 149.)

7 Tal como Humboldt enfatiza, Colón confundió realmente la América con el Oriente: „Colomb, séduit par la vivacité de son imagination, crut entendre parler de la Chine (Catay) et de la rivière du Ganges.“ [III.162] („Colón, seducido por la vivacidad de su imaginación, creyó estar oyendo hablar de la China (Catay) y de la ribera del Ganges“). „La description des trésors du Catay et de Cipango, de la *ville céleste* de Quinsay et de la province de Mango, qui avoit enflammé ses désirs dans son jeune âge, le poursuivirent comme des fantômes jusqu’au déclin de ses jours. Dans son quatrième et dernier voyage, en abordant aux côtes de Cariay (Poyais, ou *Mosquito-Coast*), de Veragua et de l’Isthme, il se croyoit près des bouches du Gange.“ [III.539-540] („La descripción de los tesoros de Catay y Cipango, de la *ciudad celeste* de Quinsay y de la provincia de Mango, que tanto había excitado las ansias de su juventud, le perseguiría como un fantasma hasta el ocaso de sus días. En su cuarto y último viaje, al arribar a las costas de Cariay (Poyais o *Costa de los Mosquitos*), de Veragua y del Istmo, Colón creyó estar cerca de las desembocaduras del Ganges“). Humboldt llega incluso a referirse al intento de su célebre antecesor de documentar América por escrito como si fuese el Oriente, sin mencionar para nada sus propios planes de viajar a esa región y describirla como Oriente: „L’Europe, à la fin du 15e et au commencement du 16e siècle, ne vit dans les parties du Nouveau-Monde découvertes par Colomb, Ojeda, Vespucci et Rodrigo de Bastidas, que les Caps avancés de cette vaste terre de l’Inde et de l’Asie orientale, dont les immenses richesses en or et en diamans, en perles et en épiceries, avoient été vantées dans les récits de Benjamin de Tudela, de Rubriquis, de Marco Polo et de Mandeville. L’imagination remplie de ces récits, Colomb, le 12 juin 1494, fit dresser devant notaire un acte dans lequel 60 de ses compagnons, pilotes, matelots et passagers, certifioient par serment que la côte méridionale de Cuba faisoit partie du continent de l’Inde.“ [III.539] („A finales del siglo XV y principios del XVI, Europa no vio en las partes de Nuevo Mundo descubiertas por Colón, Ojeda, Vespuccio y Rodrigo de Bastidas sino los cabos adelantados de esa vasta tierra de la India y del Asia Oriental, cuyas inmensas riquezas en oro y diamantes, en perlas y especias, habían sido ya ponderadas en los relatos de Benjamín de Tudela, de Rubriquis, de Marco Polo y de Mandeville. Con la imaginación imbuida de esos relatos, el 12 de junio de 1494 Colón hizo levantar un acta ante notario en la que sesenta de sus compañeros, pilotos, marinos y pasajeros, atestiguaban bajo juramento que la costa meridional de Cuba formaba parte del continente de la India“). Tales errores geográficos, según plantea Humboldt, contribuyeron a que aquellas regiones casi desconocidas adquiriesen en el discurso de los europeos una cualidad mítica: „Ces illusions géographiques, ce voile mystérieux qui enveloppoit les premières découvertes, contribuèrent à agrandir les objets et à fixer l’attention de l’Europe sur des régions dont les noms sont à peine connus parmi nous.“ [III.539-540] („Esas ilusiones geográficas, ese velo de misterio que envolvía a los primeros descubrimientos, contribuyeron a agrandar los objetos y a fijar la atención de Europa en regiones cuyos nombres apenas conocemos“).

8 Humboldt alude al carácter de Cruzada de la *conquista* al hablar del entusiasmo de

españoles y portugueses por la „señal de la cruz“ que sus antecesores plantaron „en los desiertos del Nuevo Mundo“ („dans les déserts du nouveau monde“ [I.209]), con lo cual, al emplear la palabra „déserts“, se enfatiza de manera gráfica la asociación de América con el país de los moros. También Humboldt denomina „cruzada“ („croisade“ [II.699]) a algunas de las expediciones de misioneros en el continente americano. Humboldt señala que ya Colón tenía planes de emplear el oro obtenido en las colonias para la reconstrucción de la ciudad de Jerusalén [I.618]. Sobre los nexos existentes entre *Reconquista* y *Conquista* con las cruzadas, véase, por ejemplo: Carlos Fuentes, *El espejo enterrado*, México 1992, pp. 55-97.

9 El epíteto „segundo descubridor“ – que no es más que una variación de una cita de Simón Bolívar en la cual se refería a Humboldt como el „verdadero descubridor“ de América – se atribuye por lo general al pensador y pedagogo cubano José de la Luz y Caballero (1800-1862); este epíteto forma parte de la inscripción de la estatua de Alejandro de Humboldt situada a la entrada de la Universidad que lleva su nombre en Berlín. Sobre este tema, véase: Ingo Schwarz. „Acerca de la historia de la dedicatoria ‘Al segundo descubridor de Cuba. La Universidad de La Habana, 1939’, en el monumento a Alejandro de Humboldt en Berlín“, en: Frank Holl [ed.], *Alejandro de Humboldt en Cuba*, Augsburg 1997, pp. 103-109.

10 Ottmar Ette, „Entdecker über Entdecker: Alexander von Humboldt, Cristóbal Colón und die Wiederentdeckung Amerikas“, en: Titus Heydenreich [ed.], *Columbus zwischen zwei Welten. Historische und literarische Wertungen aus fünf Jahrhunderten*, Frankfurt del Meno 1992, pp. 401-439; véase además, del mismo autor: „‘Si yo mintiese al igual que todos los cronistas de viajes’, Alejandro de Humboldt y Colomb“, en: Holl, *Alejandro de Humboldt en Cuba*, pp. 61-73.

11 Además de la campaña napoleónica, a la que acompañaba un séquito de científicos, Alejandro de Humboldt asocia su viaje de exploración con otros viajes al Oriente realizados en esa época: „Ce n’est que dans ces derniers temps qu’en Amérique, en Perse et dans l’Inde, les voyageurs ont senti combien il est important d’être correct dans les dénominations des lieux.“ [II.447] („No es sino en los últimos tiempos, cuando en América, en Persia y en la India, los viajeros han conocido lo importante que es la corrección de las denominaciones de los sitios“ [V.r.e.-IV.212].

12 El discurso „orientalista“ en la relación de viaje cuenta con una suerte de prefacio ya desde las Islas Canarias, cuando Humboldt explora las momias („momies“ [I.192]) en las sepulturas de los Guanches en Tenerife y compara la forma de su cráneo con las de los antiguos egipcios („anciens Égyptiens“ [I.192]). Asimismo, establece ciertas analogías idiomáticas con otro pueblo del „Oriente“, „les Berbers“ [I.192], que permiten suponer la existencia „des liaisons anciennes“ („antiguos vínculos“) con los habitantes de las islas [I.193].

13 Humboldt enfatiza particularmente esta puesta en escena, repitiéndola incluso en otra ocasión, un poco más adelante: „ces Ajupas que l’on appelle *maisons du roi*, et qui, comme je l’ai dit plus haut, servent de *tambo* ou caravanserai aux voyageurs.“ [I.441-442] („esos Ayupas [*Caneyes*] que llaman *casas del rey*, que, como arriba he dicho, sirven de *tambo* o [caravasar] a los viajeros.“ [V.r.e.-II.134]). (En la traducción de Lisandro Alvarado de *Viaje a las regiones equinocciales...* se utiliza la palabra „caravanserrallo“ como equivalente de „caravanserai“. Este traductor ha preferido emplear el vocablo aceptado por el *Diccionario de uso del español*. Véase, María Moliner, *Diccionario de uso del español*, 2 tomos, Madrid 1990, t. I, p. 518).

14 En otro pasaje, Humboldt habla de „la Mésopotamie entre le Rio Negro et le Jupura...“ [II.463] („la Mesopotamia entre el Río Negro y el Jupura...“).

15 Más adelante se evidenciará que algunos de estos estereotipos pueden llegar a tener niveles de significado serios en la medida en que son situados en contextos analíticos. La referencia a „momias“ y „jeroglíficos“, sin embargo, no está relacionada aquí con una reflexión sobre cultos funerarios o sistemas de escritura específicos.

16 En el original – y también en la traducción – este calificativo aparece escrito en dos formas distintas: „Les Caribes, qu'on peut considérer comme les Boukhares du Nouveau-Monde“ [II.482] („Los Caribes, a quienes se puede considerar como los Boukhares del Nuevo Mundo“ [V.r.e.-IV.260]) – „Les Caribes voyageurs étoient les Bukhars de l'Amérique équinoxiale“ [III.20] („Los Caribes viajeros eran los Bukhars de la América equinoccial“ [V.r.e.-V.32]).

17 Además de la mirada „orientalista“, Humboldt emplea otro procedimiento para describir América a través de otra forma de „alteridad“: la estrategia de la antiquización. Pero en tanto la Antigüedad funge en primer término como paradigma histórico (temporal) de diferencia, el Oriente, por su parte, sirve sobre todo como paradigma cultural (espacial). En ambos casos se trata de la transferencia de un esquema ya familiar de percepción de lo ajeno a un nuevo objeto. Sobre la percepción de América mediante los conceptos de la Antigüedad, véase: Oliver Lubrich, „Como antiguas estatuas de bronce“. Sobre la disolución del clasicismo en la *Relación histórica de un viaje a las regiones equinociales del Nuevo Mundo*, de Alejandro de Humboldt“, trad. de José Anibal Campos, en: *Revista de Indias* 61:223 (sept.-dic. 2001), pp. 749-766. – Resulta significativo que mientras la América de Humboldt es codificada a través de referencias al Oriente y a la Antigüedad clásica, falten casi por completo las referencias a la *Biblia*.

18 Ya el Pico de Tenerife tenía una „forme pyramidale“ [I.101] („forma piramidal“): „[l]a pyramide colossale du Pic“ [I.125] („[l]a pirámide colosal del Pico“ [V.r.e.-I.140]) era „semblable à une énorme pyramide“ [I.123] („semejante a una enorme pirámide“ [V.r.e.-I.146]), „la montagne ressemble à ces pyramides à gradins que l'on retrouve dans le Féjoum et au Mexique“ [I.128] („se asemeja la montaña a esas pirámides con escalones que se hallan en el Fayum y en México“ [V.r.e.-I.152]). También el Pico del Guácharo, „la grande pyramide du Guacharo“ [I.435] („la gran pirámide del Guácharo“ [V.r.e.-II.126]), es „comme une pyramide inclinée“ [I.441] („como una pirámide inclinada“ [V.r.e.-II.133]). Como parte de este mismo repertorio metafórico es preciso entender la forma de determinados tipos de piedras: „des roches taillées en murs et en pyramides“ [III.258] („las rocas talladas en muros y pirámides“). „Le *Castillo de San Lázaro* se présente de loin comme une grande pyramide rocheuse; examiné de près, ses fortifications sont moins formidables.“ [III.551] („El *Castillo de San Lázaro* se presenta de lejos como una gran pirámide rocosa; pero si se le examina de cerca, sus fortificaciones son menos formidables“). En otro pasaje, Humboldt encuentra curioso que una montaña *no* pueda ser descrita como pirámide: „Point de forme pyramidale“ [II.41] („Ninguna forma piramidal“ [V.r.e.-III.62]). En Caracas se refiere a „les deux dômes ou pyramides arrondies de la Silla“ [I.580] („las dos cúpulas o pirámides redondeadas de la Silla“ [V.r.e.-II.317]), introduciendo con ello un repertorio alternativo de metáfora arquitectónica. En una observación de carácter general sobre los estudios geológicos de las montañas los términos „pics“, „aiguilles“, „pyramides“ y „dômes arrondis“ aparecen en una relación sinonímica [III.191].

19 Acerca de la historia y fenomenología de los imaginarios europeos sobre África, véase: V. Y. Mudimbe, *The Invention of Africa. Gnosis, Philosophy, and the Order of Knowledge*, Bloomington 1988; [del mismo autor], *The Idea of Africa*, Bloomington 1994. – En relación con África, Humboldt refleja la vaguedad de las ideas europeas, y lo hace excepcionalmente en un sentido cultural, aun cuando éste sea de carácter bastante general: „On voit qu'à cette époque, on avoit, en général, sur le Nouveau Continent, les mêmes idées que nous avons eues long-temps sur l'Afrique. On s'imaginait trouver plus de civilisation vers le

centre que sur les côtes.“ [II.700] („Se ve que en esta época teníanse en general sobre el Nuevo Continente las mismas ideas que hemos tenido largo tiempo acerca de África. Se imaginaba encontrar más civilización hacia el centro que en las costas“ [V.r.e.-IV.567-568]). 20 Es preciso relativizar la tesis de Mary Louise Pratt acerca de una América del Sur escenificada por Humboldt como una „naturaleza“ desierta, sin seres humanos ni cultura, y por ende disponible; véase: „Alexander von Humboldt and the Reinvention of America“, en: *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*, Londres/Nueva York 1992, pp. 111-143.

21 Guillaume-Thomas Raynal, *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des européens dans les deux Indes*, 10 t., Ginebra 1781.

22 Cornélius de Pauw, *Recherches philosophiques sur les Américains ou Mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espece humaine*, London 1771; [del mismo autor], *Défense des recherches philosophiques sur les Américains*, Berlín 1772.

23 Georges-Louis Leclerc Buffon, *Histoire naturelle générale et particulière*, 44 t., París 1749-1804.

24 Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*, en: *Werke*, 20 t., Francfort del Meno 1990, t. 12, pp. 107-116.

25 Véase Antonello Gerbi, *La Disputa del Nuovo Mundo. Storia di una Polemica: 1750-1900*, ed. de Sandro Gerbi, Milán/Nápoles 1983; véase también: Ottmar Ette, *Alexander von Humboldt und das unvollendete Projekt einer anderen Moderne*, Weilerswist 2002, pp. 40-41 y 97-98.

26 Sobre la contextualización de la lengua y el entorno, véase también los trabajos filológicos de Guillermo de Humboldt, particularmente el prólogo a la obra sobre la lengua de los kawi (*Über die Kawi-Sprache auf der Insel Java, nebst einer Einleitung über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluß auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*, ed. póstuma 1836).

27 Said, pp. 78-79 – Por otra parte, el criterio de que el sánscrito antecedió al hebreo y que los inicios de la „civilización“ se localizaban al este de los países bíblicos, significó un reto para la imagen cristiana de la historia [Said, pp. 136-137].

28 Said, pp. 83, 123ff.

29 En la obra de Said, el nombre de Alejandro de Humboldt aparece solamente una vez, como alguien a quien Ernest Renan envió alguna correspondencia de contenido filológico: *Ibid.*, p. 134. (La correspondiente nota al pie en la página 361 alude solamente a la edición de la correspondencia de Renan.)

30 Said, p. 83.

31 Véase, Werner Sundermann, „Alexander von Humboldt und das Persische“, en: Frank Holl, entre otros [ed.], *Alexander von Humboldt — Netzwerke des Wissens* [Catálogo de la exposición], Berlín 1999, p. 181.

32 Said, p. 84f.

33 Sobre la familiaridad de Humboldt con textos científicos sobre el Oriente, véase el inventario de su biblioteca: Henry Stevens, *The Humboldt Library*, Leipzig 1963 (= edición facsimilar de la primera: Londres 1863).

34 Mientras que Edward Said, en su *opus magnum*, todavía describía el Orientalismo como un dispositivo discursivo inevitable, más tarde admitió la existencia de una excepción: a partir de los textos de Jean Genet sobre las guerras de independencia de argelinos y palestinos, *Les paravents* y *Un captif amoureux*; véase: Edward Said, „On Jean Genet's Late Work“, en: J. Ellen Gainor [ed.], *Imperialism and Theatre: Essay on World Theatre, Drama and Performance*, Londres/Nueva York 1995, pp. 230-242.

35 Enrico Mario Santí, „Latinoamericanismo“, en: *Vuelta* 18:210 (mayo 1994), pp. 62-64.

36 Sobre la oleada de viajeros norteamericanos a Sudamérica que desató la obra de Humboldt, véase: Robert A. McNeil, „The Humboldt Current: Northern European Naturalists in Latin America. A Bibliographical Survey, 1799-1859“, en: Patricia Noble [ed.], *Technology, Environment and Social Change* (Papers of the Thirty-Eighth Annual Meeting of the 'Seminar on the Acquisition of Latin American Library Materials' 38, Instituto de Bibliotecas de la Universidad de Guadalajara / Feria Internacional del Libro de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, México, mayo 15-20, 1993), University of New Mexico 1995, pp. 24-44.

37 El canon de este discurso sobre Latinoamérica abarca, después de Colón, Cortés y Bernal Díaz del Castillo, numerosos autores que crean un discurso más o menos ficcional sobre América, el cual puede ser de primera o segunda mano, al tiempo que establecen una cierta tipología, ya sea a través de la reproducción de clichés relativamente ingenuos (como en el caso de los mexicanos de Karl May); o de una historiografía imaginaria (Jakob Wassermann, *Das Gold von Caxamalca* [1928], Stuttgart 1982); de una subjetividad lírica (Henri Michaux, *Ecuador*, París 1924); de analogías históricas (Serguéi Eisenstein, „¡Qué viva México!“; véase también: Inga Karetnikova y Leon Steinmetz, *Mexico According to Eisenstein*; Albuquerque 1991); de escenarios de pesadillas depresivas (Malcolm Lowry, *Under the Volcano*, Nueva York 1947); de la ritualidad teatral (Antonin Artaud, *Oeuvres complètes*, París 1971, t. VIII [sobre México]; [del mismo autor]: *Le théâtre et son double*, París 1964); de alegorías surrealistas (Luis Buñuel, „Subida al cielo“, „La ilusión viaja en tranvía“, „El río y la muerte“ y otras películas; véase, además, del mismo autor: *Mon dernier soupir*, París 1982); de un pesimismo cultural crítico de Europa (Alfred Döblin, *Amazonas*, Olten 1988); de una virilidad fantasiosa (Ernest Hemingway, *Islands in the Stream*, Londres 1970; [del mismo autor]: *The Old Man and the Sea*, Londres 1952); de la documentación sobre sucesos contemporáneos (Hans Magnus Enzensberger, *Das Verhör von Havanna*, Francfort del Meno 1972); del motivo de la tentación sensual (Max Frisch, *Homo Faber*, Francfort del Meno 1977); de la parodia en tono de comedia (Graham Greene, *Our Man in Havanna*, Londres 1971); de fantasías regresivas en forma de parábola (William Golding, *Lord of the Flies*, Londres / Boston 1987); de la quintaesencia del terror (Joan Dion, *Salvador*, Nueva York 1983); del compromiso político (Franz Xaver Kroetz, *Nikaragua Tagebuch*, Hamburgo 1988); de una crítica romantizante al racionalismo (J.M.G. Le Clézio, *Le rêve mexicain, o la pensée interrompue*, París 1988), entre muchas otras variantes, *ad infinitum*.

38 Véase: Juan A. Ortega y Medina, „Estudio preliminar“, en: Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España* [trad. de Vicente González Arnao], ed. de Juan A. Ortega y Medina, México 1966, pp. IX-LIII.

39 Cf. Mary Louise Pratt, „Alexander von Humboldt and the reinvention of América“.

40 Véase, Said, en particular, pp. 1-28.

41 Cuando Humboldt concluye la travesía que lo llevaría desde Cuba hasta Colombia, comprueba que el punto más „oriental“ alcanzado por Colón en su viaje de exploración de las costas del macizo sudamericano en el año 1503 está situado mucho más al oeste del Istmo de Panamá. Esto puede interpretarse también de una manera irónica: „Le point le



plus oriental vers lequel ce grand homme toucha la terre [...] est [...] dans l'isthme de Panama.“ [III.538] („El punto más oriental hacia el cual ese gran hombre tocó tierra [...] está situado [...] en el istmo de Panamá“). Desde allí Colón no llegó ni siquiera al río Sinú, el punto en que Humboldt se encuentra, por no mencionar el hecho de que él, Colón, ni siquiera llegó a enterarse de que se trataba de un macizo de tierra independiente, no un territorio situado al „este“ o en el „oriente“, tal como Américo Vespucci habría de averiguar más tarde al realizar un bojeo a la costa del continente. Véase: Edmundo O'Gorman, *La invención de América*, México 1995, en particular, pp. 79-134.

42 „Oriente“, del lat. *oriri, orior, ortus, ortus sum*: elevarse, salir, surgir, crecer, comenzar; *oriens, -entis*, masc. (rec. *sol oriens*): Este, Levante (fig.); *orientalis, -is, -e*; levantino, oriental; *origo, -inis*, fem.: origen. Igualmente: „Occidente“, del lat. *occidere, occido, occasum*: descender, ponerse, fenecer, caer, desaparecer; *occidens, -entis*, masc. (rec. *sol occidens*): Oeste, Poniente (fig.); *occidentalis, -is, -e*: occidental (~ *occido, occisum*: derribar, matar).

43 Cuando Humboldt escribe que hasta 1492 el hemisferio occidental permaneció ignoto para los pueblos de la Europa oriental (incluido el Oriente), tal como lo está todavía „para nosotros hoy“ (es decir, para todos los europeos, los orientales y americanos juntos), la cara oculta de la luna, la analogía no sólo es fallida porque la existencia de esa cara oculta era algo de todas formas indudable, mientras que América entró en el foco de la atención de una manera completamente sorpresiva; sino también porque la triangulación Europa-Oriente-América es ampliada aquí con la introducción de la luna: „Jusqu'à la fin du 15e siècle, l'hémisphère occidental étoit aussi inconnu aux peuples de l'hémisphère oriental que nous l'est aujourd'hui, et que probablement nous le restera toujours, une moitié du globe lunaire.“ [III.232] („Hasta finales del siglo XV, el hemisferio occidental permaneció tan desconocido para los pueblos del hemisferio oriental como lo está hoy para nosotros – y como lo estará probablemente siempre – la otra mitad del globo lunar“). Mientras que antes de Colón ni europeos ni orientales sabían nada de América (cara oculta de la luna), hoy, para completar esa comparación, „vemos“ la cara visible de la luna, tal como antes los europeos veían el Oriente, el lado casi familiar de lo desconocido.

44 La relación simbólico-topográfica de Europa y América con el Oriente es traducida por Humboldt a una analogía proveniente de la Antigüedad clásica; analogía que es suscitada por la comparación con una civilización americana. Cuando Humboldt establece una relación entre los reyes-soles indígenas („ces prêtres-rois du Pérou qui se disoient fils du Soleil, et [...] ces *Rois-Soleils* chez les Natchez...“ [III.21-22]; „estos sacerdotes-reyes del Perú que se decían hijos del Sol, y [...] esos *Reyes-Soles* de los Natchez [V.r.e.-V.34] y los hijos de Helios en la mitología griega („...qui rappellent involontairement les Héliades...“ [III.21-22]; „...que recuerdan involuntariamente a los Helíades...“ [V.r.e.-V.34]), atribuye estos últimos explícitamente a la *colonia* griega de Rodas („...de la première colonie orientale de Rhodes“ [III.21-22]; „...de la primera colonia oriental de Rodas“ [V.r.e.-V.34]). El término „oriental“ oscila aquí hasta la confusión entre su significado neutral geográfico („del este“) y su significado ideológico-cultural („oriental“). También en este caso se borra la diferencia entre Grecia y barbarie (¿Sería Rodas en lo político una parte de Grecia, pero en lo demás realmente un territorio oriental?); entre Europa y el Oriente (¿Cuál de las dos connotaciones de la palabra „oriental“ sería la principal para determinar pertenencia de la isla?); entre metrópoli y colonia (¿Sería Rodas acaso en primer término una colonia „oriental“ de los bárbaros o una colonia de los griegos situada „en el este“?), así como entre el Oeste y el Este (Y en ese caso, ¿dónde pasa la frontera, si es que existe alguna?)

45 También en su *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle-Espagne* (París 1808-1811, 2 t.) Humboldt propone en serio introducir camellos como „navires de terre“, t. 1, p. 251.

46 Véase, por ejemplo, Stephen Greenblatt, *Marvelous Possessions. The Wonder of the New World*, Chicago 1994.

47 El hecho de que algunas referencias al Oriente sean invocadas a través de otras referencias provenientes de la Antigüedad, que no sólo establecen una relación entre Europa y América, sino también entre la Antigüedad y América y el Oriente – así como entre ellos –, hace que se amplíe el modelo triangular Europa-América-Oriente: „N’oublions pas cependant qu’un peuple célèbre dès la plus haute antiquité, auquel les Grecs mêmes ont emprunté des lumières, avoit peut-être une langue dont la structure rappelle involontairement celle des langues de l’Amérique [...] la langue copte!“ [I.489] („No olvidemos, sin embargo, que un pueblo célebre desde la más remota antigüedad, cuyas luces los mismos griegos se adaptaron, hablaba quizá una lengua cuya estructura recuerda involuntariamente la de las lenguas de América [...] [i] la lengua copta!“ [V.r.e.-II.196]) Unas montañas que Humboldt observa se asemejan a aquéllas de „Harudje [...], au bord septentrional du désert africain“ [III.247] („Harudje [...], en el extremo septentrional del desierto africano“), ya descritas por Plinio.

48 No es posible demostrar a partir del texto de la relación de viaje la hipótesis planteada por Jorge Cañizares-Esguerra en un contexto completamente distinto, según la cual Alejandro de Humboldt caracterizó las culturas indígenas de América como orientales que vivían bajo una total ausencia de libertad, prescindiendo de todo sentido de la individualidad y resistentes al cambio, en sustitución de un paradigma historiográfico antiquizante. Las analogías orientalistas no aparecen en ningún momento *en lugar de* aquéllas que se refieren a la Antigüedad, sino que se trata de dos formas de percepción y descripción que se complementan y entrecruzan, las cuales resultan casi imposibles de definir como estrategias coherentes inequívocas, ideológicas o discursivas. Más bien podría hablarse de procedimientos literarios ricos en variantes que se desarrollan y son en sí mismas contradictorias. (Jorge Cañizares-Esguerra, *How to Write the History of the New World. Histories, Epistemologies and Identities in the Eighteenth Century Atlantic World*, Stanford 2001, pp. 55-59; Véase también, pp. 3 y 13.)

49 Una „otredad“ adicional que juega un papel importante en la relación de viaje y que resulta imposible de incluir entre las anteriores (América, Antigüedad, Oriente) lo conforma el judaísmo [véase, por ejemplo, III.558, I.468, I.487]. En Cartagena, Colombia, Humboldt observa, por ejemplo, un „bárbaro espectáculo“ („spectacle barbare“). Como parte de una procesión de Pascuas se queman en público unos muñecos que representaban a judíos („mannequins de Juife“). „La populace attandoit, pendant plusieurs heures, le moment où le feu seroit mis à *los judíos*.’ On se plaignoit que les Juifs, à cause de la grande humidité de l’air, brûloient moins bien qu’à l’ordinaire.“ [III.558] („El populacho esperaba durante varias horas el momento en que ‘prendieran fuego a *los judíos*’. Se quejaban de que debido a la humedad del aire, los judíos ardían menos que de costumbre.“) Incluso en una ciudad de provincias de la América colonial existe un antisemitismo popular que al parecer atribuye a los judíos la función de representar la „otredad“ absoluta.

50 Agradezco a Yahya Elsayge, de Berna, sus valiosos consejos; de igual modo, quisiera agradecer a Rex Clark, de Lawrence, sus constructivos señalamientos.